

CIUDAD GOTICA

REVISTA DE LITERATURA

Nº 18 - AÑO 5 - \$ 3.-

VI FESTIVAL LATINOAMERICANO DE POESÍA

Roberto Aguirre Molina - César Bisso - Jorge Boccanera
Juan Cameron - Nélica Cañas - Macky Corbalán - Elsa Cross
Ana Emilia Lahitte - Marta Miranda - Juan Manuel Roca
Elvio Romero - Gustavo Romero Borri - Jorge Arturo Venegas
Laura Yasán - Verónica Zondek

JUAN L. ORTIZ o la Respiración del Universo
por Jorge Isaias

ROBERTO «BABY» O'KEEFFE
Dibujando lo que no se ve

**SEGUNDO ENCUENTRO DE ESCRITORES
JÓVENES Y MUY JÓVENES**

POESÍAS Y CUENTOS DE 50 AUTORES

TODOS LOS CONCURSOS LITERARIOS

CONCURSOS LITERARIOS

IMPORTANTE: En todos los concursos, salvo especificaciones especiales, las obras deben presentarse mecanografiadas o tipeadas en computadora, a doble espacio y de una sola faz de la hoja. En los casos en que se exija seudónimo, las obras se acompañarán de un sobre cerrado que contendrá los datos reales del autor: Nombre, Apellido, Doc. de Identidad, Dirección, Teléfono y el Título de la obra (el curriculum se consigna sólo si es requerido); en el exterior de este sobre solamente deberán colocarse el seudónimo, el título y el género de la obra. En todos los casos las obras se suponen inéditas y no premiadas en otros concursos. Un mismo autor puede participar con varias obras si éstas se presentan por separado y con distinto seudónimo, siempre que no se estipule lo contrario. En caso de no aclarar la edad o nacionalidad de los concursantes, éstos no se encontrarán restringidos en ninguno de esos puntos. Se considera como fecha de envío la que figura en el matasello del correo

2º CERTAMEN NACIONAL DE POESÍA Y CUENTOS BREVES

Cierre: 31 de diciembre de 1998

Para autores nativos, naturalizados o residentes extranjeros con más de cinco años en el país. Cada autor podrá presentar sólo un (1) trabajo.

Poesía: extensión máxima sesenta (60) versos

Tema: libre

Cuento: extensión máxima dos (2) carillas

Tema: libre

Copias: triplicado, firmadas con pseudónimo. En el sobre con los datos se solicita incluir breve curriculum.

Premios: primero, segundo, tercer premio, y cinco menciones de honor. No se especifica la naturaleza de los premios.

Jurado: se expedirá en mayo de 1999

Envío: Rotary Club Rojas, Julio Iribarne 359, (2705) Rojas, Buenos Aires.

CONCURSO LITERARIO "LA FELGUERA" 1999

Cierre: 31 de diciembre de 1998

Para autores de cualquier nacionalidad siempre que la obra se presente escrita en lengua española. Sólo se aceptará un trabajo por autor.

Cuento: extensión de seis (6) a ocho (8) carillas, a razón de treinta y dos (32) líneas de sesenta y ocho (68) caracteres aproximadamente cada una.

Tema: libre

Copias: por triplicado y firmadas con pseudónimo.

Premios: único premio de un millón (1.000.000) de pesetas y la imposición de las "llaves de San Pedro". Además, el autor galardonado intervendrá en una velada artística-literaria el 25 de junio de 1999, coincidiendo con el Pregón de apertura de las Fiestas de San Pedro 1999.

Envío: C/ Pintor Paulino Vicente 2, Apartado 96, (33930) La Felguera, Asturias, España.

Teléfono: 985 69 18 57 Fax: 985 69 15 48.

EL QUIJOTE EDITORIAL

Cierre: 15 enero de 1999

Géneros: narrativa (cuento o novela), ensayo

(biografía o filosofía), historia, ciencias sociales, cultura, folklore y tradiciones nuestras o de iberoamérica.

Jurado: prof. Fermín Chaves, escritor Ángel Nuñez, prof. Aurora Venturini y escritora María Granata.

Premios: 1º premio de \$ 10.000 (diez mil) y pergamino. 2º y 3º premio: impresión y publicación de la obra con la contraprestación que se acuerde. Solicitar bases en: Sarmiento 1587 P. 10 "1", Bs. As. Tel./Fax: 373 5025 - 374 8353.

PRIMER CONCURSO INTERNACIONAL DE POESÍA FEMENINA MUTUAL AMEPORT

Cierre: 31 de diciembre de 1998

Poesía: conjunto de poemas hasta mil seiscientos (1.600) versos. Podrán presentarse hasta dos libros por participante, con diferente seudónimo y el arancel correspondiente, en caso de ganar con ambos, se premiará uno solo de los libros presentados.

Tema: libre

Copias: por triplicado, anillados o abrochados, y firmados con seudónimo.

Premios: 1º premio: publicación del libro (500 ejemplares), plaqueta, medalla y diploma. 2º premio: 200 plaquetas, medalla y diploma. 3º premio: 100 plaquetas, medalla y diploma. Para los tres primeros galardonados: publicación en la revista "artes, becas & concursos". También se otorgarán seis (6) menciones con diploma.

Arancel: \$ 10 (diez)

Jurado: se expedirá durante el mes de febrero de 1999.

Envío: Hipólito Yrigoyen 914, (1086) Capital Federal.

PRIMER CONCURSO INTERNACIONAL DE POESÍA: POESIS '98

Cierre: 20 de diciembre de 1998

Para autores éditos e inéditos.

Poesía: 3 poesías, extensión máxima de cincuenta (50) versos cada una. Podrán presentarse distintos trabajos con diferente pseudónimo y arancel correspondiente.

Copias: por triplicado, abrochados, y firmadas con pseudónimo. Se solicita incluir con los datos personales una nota firmada que diga: "me doy por enterado de las bases y condiciones del concurso".

Premio: 1º premio: edición de 200 mini-libros (el autor deberá preparar para el mismo 14 poemas de 26 versos cada uno o su equivalente si fueran menos poemas), medalla y diploma. 2º premio: 200 plaquetas, medalla y diploma. 3º premio: 100 plaquetas, medalla y diploma. Se otorgarán hasta seis (6) menciones especiales (diploma y medalla) y diez (10) menciones (diploma).

Arancel: \$ 8 (ocho), giro postal a nombre de María C. Peroni

Jurado: se expedirá el 5 de mayo de 1999

Envío: Valentín Gómez 3146 - 3 - G, (1191) Buenos Aires.

CÍRCULO LITERARIO MITRE: PREMIO ALDO ALESSANDRI

Cierre: 31 de marzo de 1999

Poesía: extensión máxima cincuenta (50) versos. Cuento: extensión máxima de tres (3) carillas tamaño oficio.

Obra para Títeres: extensión máxima de tres (3) carillas tamaño oficio.

Copias: por triplicado, en hojas tamaño oficio, firmadas con pseudónimo. Podrán presentarse hasta dos trabajos por género, cumpliendo los requisitos de pseudónimo y arancel.

Premio: 1º premio: medalla y diploma 2º premio: diploma 3º premio: diploma. También se otorgarán 3 (tres) menciones especiales, 3 (tres) menciones nacionales, 3 (tres) menciones regionales y 3 (tres) diplomas de honor.

Arancel: \$ 7 (siete), giro postal a nombre de Dante Bustos.

Jurado: se expedirá a los sesenta (60) días del cierre de la convocatoria.

Envío: Belgrano 428, (7300) Azul, Buenos Aires.

PREMIO NACIONAL DE POESÍA: REVISTA POESÍA DE ROSARIO

Cierre: 31 de diciembre de 1998

Poesía: conjunto de poemas, extensión total de ciento veinte (120) versos.

Copias: por triplicado, firmadas con pseudónimo, abrochadas y con carátula donde consten pseudónimo, nombre del concurso y título del poemario (no indispensable).

Premio: 1º premio: escultura "Juglar de Poesía de Rosario" del destacado Eduardo Ghislieri. 2º premio: diploma. 3º premio: diploma. También se otorgarán diplomas a las menciones (sin número de orden) que el jurado considere pertinentes. Los trabajos que ameriten premios y menciones serán publicados en una edición especial, en formato similar al de la Revista, entregándose veinte (20) ejemplares a cada autor, editándose una totalidad de trescientos (300) que se distribuirán junto al N° 8 de la revista organizadora.

Jurado: Guillermo Ibañez (director de la revista), Inés Santa Cruz (crítica) y los escritores Eduardo D'Anna, Reynaldo Uribe y Rubén Vela. El fallo se dará a conocer el 31 de mayo de 1999.

Envío: Alvear 350, (2000) Rosario. Tel./Fax: (041) 372325.

PREMIO MANUEL MUJICA LAINÉZ

Cuento: inédito - no menor de 3 hojas ni mayor de 10, escritas a doble espacio.

Copias: 5 ejemplares encarpados, firmados con seudónimo, el cual figurará en el exterior de un sobre cerrado que contendrá la identidad, dirección y teléfono del participante.

Tema: Libre o basado en la obra del escritor.

Premio: 1º premio: \$ 1000.- en efectivo y Manucho de Oro. 2º premio: \$ 500 y Manucho de plata. Para las menciones especiales, libros del autor. La fecha del cierre es el 15 de febrero y la entrega de premios el 21 de abril de 1999.

Jurado: Cristina Bajo, Reyna Carranza, Miguel Espejo, María Esther de Miguel y Bernardo Schiavetta.

Envío: Premio Manuel Mujica Lainéz - Perú 160 (5000) Córdoba

DIRECTOR:

JEFE DE REDACCIÓN:

ASIST. DE PRODUCCIÓN:

EQUIPO EDITORIAL:

Sergio Gioacchini

Andrea Ocampo

Norman Petrich

Silvio Ballán, Mariela Mariuzza,

Sandra Silva, Natalia Valentino.

Alejandro Taboada

TIPEADO Y CORRECCIÓN:

SUMARIO:

JUAN L. ORTIZ O LA RESPIRACIÓN DEL UNIVERSO,
por Jorge Isaias.....4

BABY O'KEEFFE, DIBUJANDO LO QUE NO SE VE,
por Andrea Ocampo.....5

SEGUNDO ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES JÓVENES Y MUY JÓVENES
por María Inés Grivarello Ottado.....6

COLABORADORES:

NARRADORES:

MARÍA ESTHER MIRAD, RUBÉN VEDOVALDI, JORGE SAVOIA, PABLO GABRIEL TOJO, JAVIER NUÑEZ, VERÓNICA D'ANGELO, MARÍA A. KOVACEVICH, SERGIO LUIS BALLATORE, LYDIA CARRERAS DE SOSA, SERGIO GIOACCHINI, SANDRA SOLEDAD SILVA, NATALIA VALENTINO, BATI BERTOZZI, BEATRIZ BERTOTTI, ROBERTO MERLO, MARCELO JUAN VALENTI, VIVIANA O'CONNELL, SANTIAGO ROSADO.

POETAS:

ALBERTO LAGUNAS, RUBÉN W. FLEITAS, HUMBERTO LOBOSCO, HÉCTOR CEPOL, MARÍA LUISA CHINETTI, CÉSAR DOTTORE, ADRIÁN OSCAR BUSSOLINI, SUSANA VALENTI, LILIAN GRIVARELLO, LIDIA BENAS MIORINI, MARÍA CRISTINA FEVERIER, GUSTAVO CAPANNA, TONA TALETTI, OSCAR BONDAZ, KETTY LIS, MARTÍN LAVELLA, NORMAN PETRICH, DESIRÉE BARQUERO, RAQUEL PIÑERO MONGIELO, JOSÉ LUIS SUSSI, MIRTA PATTACINI, BLANCA GIROTTI, ALEJANDRO TABOADA, NIOBÉ DÍAZ DE CACCIA, MARÍA EUGENIA TALTAVULL, ADRIÁN GAIDO, CAROLINA OLMOS, MARÍA DEL CARMEN LO MENZO, ARÍSTIDES ALVAREZ, NATALIA BLANCOTTO, EUGENIO R. WACKER, MIRTA CAPEDEVILLA, GRACIELA MARCHISIO, BEATRIZ BUSQUETTI, HECTOR BARBANO, NORMA BEATRIZ SCAGLIA, HÉCTOR H. ACOSTA, ALEJANDRA NAVETTA, RAMÓN GREGORIO ÁLVAREZ, GABRIEL M. BASSI, LYDIA ELISA PASTUSZENKO, PABLO COLLAZO

SUPLEMENTO: VI FESTIVAL LATINOAMERICANO DE POESÍA.

Textos leídos durante el mismo y cedidos para su publicación en Ciudad Gótica.

ILUSTRACIONES: ROBERTO BABY O'KEEFFE (pág. 5, 16, 25 art., 26); DARIO SIGISMONDO (7 ab., 15, 21, 22, 25 ab., 27); GIACOMETTI (Esc. en bronce, 1962, PÁG. 14); JORGE BARROSO (8 arr., 9, 10, 24); GERMAN DEMARCHI (tapa, 7 arr., 12); SUSANA MATTANÓ (30, 31, 32, 33, 34); VALERIA CIZ (10ab., 28); GERMAN GARIS (23); MARCELA GIORDANO (8 ab., 11, 13); IVANA CASTINO (29)

REDACCIÓN: San Martín 453 - 5° «D» (2000) Rosario - Tel. a confirmar Casilla de Correo 801, Correo Central (2000) Rosario.

e-mail: ciudadgotica@hotmail.com

RNPI: 419.384

Ciudad Gótica es una publicación independiente de literatura. La editorial no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.

IMPRESIÓN: Librería Social - Urquiza 2029 - Tel. 259361 (2000) Rosario

DISTRIBUIDOR EN KIOSCOS: Taletti y Cía. Córdoba 2347

EDITOR: Sergio Gioacchini - CUIT 20-16227958-1

Desde los primeros encuentros con nuestros lectores venimos pregando que en nuestra ciudad hacia falta un nexo entre creadores y espectadores. Decíamos que Ciudad Gótica intentaba aportar lo suyo para que esta comunicación se efectivizara. Y parece ser que después de cinco años de apariciones, de más de 400 autores editados (como nos decía el escritor Esteban Crincoli días pasados: «El 99% de los escritores de Rosario han pasado por Ciudad Gótica», de una frecuencia confiable en kioscos de diarios y revistas y de la generación permanente de eventos culturales (tales como el Segundo Encuentro Regional de Escritores Jóvenes y muy Jóvenes) han hecho de nuestra revista un canal efectivo donde más de un millar de personas se comunican a través de la literatura.

Pero también debemos recordar a los ciclos que se estuvieron haciendo a lo largo del año en diversos bares y salas, que sumaron su aporte a este intercambio, en este caso a través de la palabra leída.

Mención especial merece el impresionante éxito del VI Festival Latinoamericano de Poesía, que ha visto colmadas sus mesas de lectura, paneles, y stands de ediciones de poesía con un público deseoso de compartir experiencias y sensaciones. Una organización prolija y un ajustado criterio de selección hicieron del «VI Festival...» uno de los más elogiados proyectos culturales de la ciudad.

Dicen que los logros se dimensionan con el transcurso del tiempo y que el tesón es un atributo indispensable si uno quiere hacer camino al andar. Por eso es que desde esta editorial queremos desearles un caloroso y afectivo fin de año viejo y comienzo de año nuevo a todos nuestros perseverantes amigos de trabajo, como así también a los lectores, que sin su apoyo no sería posible esta apertura, esta forma de concebir la cultura y, por qué no, la vida misma.

Sergio Gioacchini

JUANELE ORTIZ O LA RESPIRACION DEL UNIVERSO



Puestos a analizar ese corpus gigantesco, esa "alta catedral de la poesía" al decir de Hugo Gola, veremos que esa obstinada y silenciosa coherencia nos pone súbitamente frente a una de las obras más importantes que se construyeron en este país de espaldas a las culturas oficiales de todos los tiempos, de todos los fabricantes de prestigios y de todos los inventos con que las metrópolis nos tienen acostumbrados por lo menos desde Echeverría hasta aquí.

Quiero suponer que no le habrá resultado fácil a un hombre de escasos recursos, en el aislamiento a que lo sometió vivir perdido en ciudades de provincia (de esa provincia que como le gustaba decir "tiene un aire muy particular") y no solamente esa red intrincada de ríos y senderitos donde él fue dibujando, bordando con una obsesión de espléndida monotonía como exigía Pavese de un poeta auténtico).

Ortiz no necesitó los fastos de las grandes luces capitalinas para realizar una obra gigantesca, renovada con los elementos más felices con que su entorno lo obsequiaba, con las informaciones de todas las culturas del mundo que vaya a saber cómo conseguía e incorporaba a sus largas vigiliadas, esa obra que aún hoy resulta secreta y que dada la esquizofrenia de un país que desprecia a sus creadores auténticos, que los somete al olvido y el desconocimiento, que no les perdona esa libertad en que eligen vivir por el orgullo de su humildad sin concesiones, corremos el riesgo de perderlo para siempre.

Ortiz es el ejemplo más alto de una poesía que es ante todo fiel a sí misma, que hace poner en carne viva las matrices de su engolado estado de éxtasis, recorriendo y tratando de escribir, de marcar sobre la textura de los ríos o pasando sus largas perifrasis sobre el vuelo alto y libre de las calandrias, que no deja de tener sus caprichos y sus retrocesos, que nos va enseñando a vivir de la única manera que un hombre debe: con autenticidad y valentía, dejando afuera de sus versos y de sus estipulaciones a todo lo que sea indigno, injusto, de todo aquello que violenta esa armonía que él defendía con una obstinación admirable.

Resulta curioso que un hombre que concibió en la década del setenta una fanática asiduidad de parte de sus seguidores que lo convirtieron primero en mito y luego en leyenda, digo que también las revistas capitalinas de la frivolidad le hacían largos reportajes tal vez para remarcar lo menos importante, aquello

que les parecía más exótico, pero ninguna editorial de envergadura comercial se interesó nunca para publicar sus libros tan necesarios.

Hugo Gola se asombra en el prólogo a "En el aura del sauce" por el lujo que se daba este país como para no incorporar a su cultura viva una obra tan valedera.

Veintitrés años después, nosotros podemos seguir asombrándonos. Creo que hasta que no aparezca alguna generación que intente tomarse en serio esta inquieta ceridumbre no seguirá persiguiendo.

Pese a esfuerzos interesados de algunos sectores por apropiárselo, Ortiz siguió libre con su poesía, porque esa escritura está construida con un lenguaje que elude las afirmaciones estentóreas, el mismo descreía de los idiomas occidentales porque decía que estaban hechos para dar órdenes.

A veces me pregunto cómo se tomaría él este mundo de los gerentes y la frivolidad, esta postmodernidad que pretende que la poesía no diga nada, que pretenda licuar los sentimientos.

Barthes afirma que "no hay lenguaje escrito sin ostentación" pero me parece que no podríamos explicarnos la obra de Juanle Ortiz con esa aseveración tan francesa. ¿Es ostentosa una escritura que elude hasta lo indecible las grandes afirmaciones de la que está plagada la poesía moderna desde Baudelaire?

En esos grandes remansos de sentido que Ortiz obsesivamente intenta una y otra vez desde sus apenas expuestos poemas de juventud hasta las grandes hiperbolaciones de la fonética, la utilización de las comillas mediatizando constantemente el sentido de las palabras, la inclusión de algunas en otro idioma, menos que las de uso común que va cargando deliberadamente de honda afectividad; el uso de los diminutivos y las interrogaciones sin abrir que hace de un largo verso leído casi hasta el final como una afirmativa nos deja sin aire al cerrar con un signo de preguntas.

El uso intensivo de las comillas cuando quiere resaltar con afectividad un giro de la región, el sobrenombre de sus tantos amigos muertos o vivos, que pone a circular con toda naturalidad en ese islote flotante de signos, que van buscando siempre el estuario donde todos los hombres deberán encontrarse un día en busca del espacio de la gran fraternidad universal esperada según él desde siempre por el hombre.

Muchas veces he pensado su poesía como una gran madeja que él iba desovillando pa-

cientemente, que él iba —cada vez más consciente de su perennidad— hilando con la Historia, introduciendo los mitos de la cultura guaraní que tanto amaba hasta los movimientos de los desarraigados ejércitos de Arigás desplazándose por las cuchillas entrerrianas.

Tal vez con ningún poeta se nos presente la imagen romántica de la bondad puesta tan paralela e indisoluble a su poesía, que lo abarca todo: desde las fulguraciones de múltiples arañitas sobre el papel en blanco hasta la propia respiración del universo.

Creo que como a nadie uno puede situarlo en el verdadero camino del maestro, creo que esa obsesiva red de significaciones que él fue uniendo en la soledad más propicia y más desvalida, pero en aparente contradicción usó esa fortaleza del que está seguro de su camino. Entonces en el cuerpo de ese hombre delgado que ya inficionaba todo un sistema literario con sus anécdotas, de apariencia pintoresca, se centraba una de las voluntades más extraordinarias de estilo, uno de los pocos vitales y verdaderos en la poesía del siglo Veinte que se escribió en la Argentina.

El 2 de septiembre de 1978 en aciagadas horas para el país, moría de un enfisema pulmonar Juan Laurentino Ortiz, "natural de Puerto Ruíz", como gustaba decir.

Antes había escrito los poemas más hondos y empecinadamente optimistas sobre el porvenir del mundo, nos había enseñado a vivir más cerca de nosotros mismos y de nuestros semejantes, había trazado con una paciencia de chino una poesía que intentaba llegar al corazón de los hombres, había escrito también a modo de disculpa, como era su forma:

"Yo me dejo vivir, la vida me atraviesa, me transporta. Analizar mi propia poesía sería interferir esa corriente que me toma y me lleva y me trae. Y eso me parece, sino peligroso, por lo menos frívolo. Hay algo más que está antes y después de la poesía misma, incluso de aquella que nos parece más viva, más abierta. Es difícil, tal vez imposible, porque la poesía — como la vida — resiste a todo intento de definición." (1)

(1) en "Juan L. Ortiz: La experiencia poética", Alfredo Veiravé, Carlos Lohlé, Bs. As. 1984, pág. 180.

El avance tecnológico ha configurado un nuevo espectro de posibilidades para los profesionales del dibujo integrándolos a la gran familia de los diseñadores gráficos, quienes asumieron en gran parte sus funciones, con ventajas y desventajas. La ductilidad exigida es la misma: ilustrar desde un banderín hasta la tapa de un libro. Roberto "Baby" O'Keeffe comenzó su carrera como dibujante publicitario muy joven, trabajando en el taller de Bras, no el ya conocido de calle San Lorenzo al 1400, sino el que se ubicaba en pasaje Coffin entre Ovidio Lagos y Richieri, incorporándose luego al equipo de Novador, empresa pionera que atendía la parte de gráfica y bocetos de casi todas las imprentas de Rosario, siempre resolviendo mediante la ilustración lo que en ese momento faltaba en tecnología. Trabajando para la casa central del Club de Leones, O'Keeffe era el encargado de resolver las necesidades gráficas de las sedes de todas las provincias argentinas. "Todo dibujado a mano", subraya, "una vez me tocó hacer los bolsos de papel para la gente de los charters de Aerolíneas Argentinas, llevaban la propaganda de los candidatos argentinos a la gobernación de clubes. A raíz de eso, una de las sedes de Estados Unidos me pidió que enviara desde acá el diseño de sus banderines".

El flamante Canal 3 de Rosario lo contó, junto a Jubany y Santa Clara, en su equipo de dibujantes: "la planta tenía un carrusel de diapositivas donde se preparaba, desde el día anterior, la tanda. Ramiro Nieto y Domingo Nieto se encargaban de la fotografía y nosotros del dibujo", dice O'Keeffe, "hacíamos las placas de propagandas fijas, campañas de comercios donde los productos en oferta se dibujaban, hasta se programaba, a veces, el estreno de una película y la placa que se pasaba era dibujada". La incipiente televisión y los medios gráficos no contaban con la eficiencia instantánea de las modernas computadoras, y en el caso de los diarios, al no haber pantallas, el pautado de espacios publicitarios y diagramación de notas era responsabilidad del dibujante. Rosario vio aparecer y desaparecer tres diarios que contaron a O'Keeffe en su staff: El País, La Tribuna y Democracia. En todos "sabíamos a qué hora entrábamos pero nunca a qué hora salíamos" comenta, rescatando "la nobleza del



equipo, que cuando llegaba el cierre nos olvidábamos de todo porque lo único importante era que el diario saliera bien". Se sabe que en las redacciones se corre contra el reloj: "una vez hubo un accidente de avión casi sobre la hora del cierre, no había material gráfico así que hubo que remitirse a qué tipo de avión era y los datos del lugar donde había caído e ilustrarlo, porque la fotografía no llegaba a tiempo. Otra vez, cuando el famoso terremoto de Cauceco que causó tanto desastre, no se hacía a tiempo para mandar reporteros que logran la foto, entonces se tomó una foto de un derrumbe, se la "levantó" en el dibujo y se retocó, después salió en primera plana: aunque no fuera un documento era una expresión de desastre en todo el sentido de la palabra". En estos tiempos la internet es más rápida que el ojo y las mismas fotos se repiten en todos los diarios, según O'Keeffe el dibujo publicitario "es más artesanal y permite que se grafique el elemento que no está presente". Dibujar lo que no se ve, resaltar el elemento que se considere esencial aunque no aparezca explícito se sostiene en el trazo personal, los recursos de la cibernética pueden aprovecharse a favor pero

lo malo es que los grafismos y los logotipos terminan siendo todos parecidos y eso sí va en detrimento del dibujo comercial". Actualmente Baby O'Keeffe sigue en plena actividad ilustrando libros de distintos temas (por ejemplo, realizó cincuenta ilustraciones para un libro de medicina deportiva del Dr. Alejandro Martínez) y colaborando con revistas del país (como lo hizo en su momento con Perfil y Magazine), entre ellas nuestra Ciudad Gótica.

BABY O'KEEFFE DIBUJANDO LO QUE NO SE VE

por Andrea Ocampo

Del 20 al 22 de octubre de 1998 se realizó el Segundo Encuentro de Escritores Jóvenes y Muy Jóvenes, declarado de interés cultural y educativo por el Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Santa Fe y por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe y auspiciado por la Universidad Nacional de Rosario, el Festival Latinoamericano de Poesía, el Centro de la Juventud, dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Durante el mismo se conformaron más de 20 mesas de lectura de alumnos de colegios secundarios que tienen interés por la literatura (tanto en poesía como cuento) junto a escritores jóvenes de reconocida trayectoria en nuestro medio. Además se presentó un libro antológico que refleja los trabajos leídos durante las tres jornadas. La Prof. María Inés Grivarello Ottado nos acercó estas palabras para ilustrar esta nota.

Atardecer de octubre en la sala de una bulliciosa esquina de la ciudad. Apenas unas luces y corazones jóvenes, muy jóvenes algunos de ellos... Poco a poco iba naciendo el resplandor, un resplandor que venía de las palabras. Una a una fueron armándose las mesas literarias. Una sucesión de confesiones y el compromiso asumido con el mensaje y la palabra. Era como que nadie se quería perder nada. Me enredaba en sus voces y penetraba en sus almas. Escuchar... Bajar los párpados... Escucharlos... Vislumbrar... Descubrir...

Casi sin darme cuenta llegó la noche. Nos habían entregado lo mejor de sí. Los organizadores, que tal como se lo habían propuesto, presentaron en esa reunión de apertura el libro que les lanzaba por el camino del discurso escrito y que les permitiría que se los llamara escritores, ponían en nuestras manos las acreditaciones de participación que eran suyas, solamente suyas, y ante el pedido de Sergio Gioacchini, director de Ciudad Gótica, les tendí mis manos gigantes y



II ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES JÓVENES Y MUY JÓVENES

con toda mi fuerza traté de llegar a ellos para alentarlos en la continuidad de la tarea. Con sinceridad les dije que "contradictoriamente", mientras todo había girado alrededor de la palabra, nosotros debíamos callar, porque eran ellos los verdaderos protagonistas de esta historia.

Con simpleza los "empujé" a vencer los miedos para poder saltar en la concreción de sus mensajes de la materialidad artística a la existencia estética, lo que instaura "el otro" —en nuestro caso el lector— cuando, tras el estallido de sus corazones arcillosos, florecen la pureza, la transparencia y la profundidad de sus mensajes. Es como la historia de la Venus de Milo: muchos años vivió sepultada bajo las aguas, pero nadie puede negar que mientras dormía, tenía una materialidad artística. ¿Quién puede dudar de que tuviera peso, altura, textura? Nadie. Pero dormía. Alguien la despertó, la lanzó ante el mundo. El hombre se conmovió con Ella: más allá de su innegable materialidad artística tenía su verdadera existencia estética.

Esto valía también para ellos. ¡No había que callar! ¡Había que desnudarse en el tránsito incorrupto de la luz de sus palabras! Repentinamente recordé al poeta chileno Pablo Neruda cuando en el prólogo a su *Antología Esencial* (editada por Losada, en 1978) ante la pregunta que le hicieran acerca de qué eran sus versos, él les respondió rotundamente: "No sé. Pero pregunté a mis versos y ellos les dirán quién soy yo." ¡Sólo atreviéndose a entregarnos sus palabras sabríamos quiénes eran! Y también recordé a Federico García Lorca: "En mis conferencias he hablado a veces de la poesía, pero de lo único de lo que no puedo hablar es de mi poesía y no porque sea inconsciente de lo que hago, al contrario, si es verdad que soy poeta por gracia de Dios o del demonio, también es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo y de darme en cuenta en absoluto de lo que es un poema."

Y así cerraba esa primera noche. Sus ojos de asombro se habían entrelazado a mis palabras. Les confesé que en sus escritos se estaba volviendo, afortunadamente, hacia atrás, para rescatar el mensaje y abandonar un hermetismo que en los últimos años no decía nada. Nuevamente, en la generación joven, el grito profundo de sus corazones latía sin parar y no a manera final, si no como dijera Antonio Machado con un "hoy es siempre todavía".

Como profesora que acompañara a sus tres alumnos del Liceo Aeronáutico Militar de Funes, y como eco de los docentes que participaron de ese bellísimo encuentro organizado por Ciudad Gótica, mi mensaje final es: ¡Ojalá nuestra misión sea enseñarles a ESCRIBIR EN LIBERTAD!

Maria Inés Grivarello Ottado
Prof. del Liceo Aeronáutico Militar de Funes

EL REENCUENTRO

Crucé los arcos de piedra centenaria y entré en la plaza. Su silencio retumbó en mi mente. Y un friso de boinas redondas y oscuras se imprimió en mis ojos.

Me conmovían las boinas. Todas iguales, parecían el símbolo del final sin relieve de los viejos cuyas cabezas cubrían. También me conmovían los viejos. Todos iguales, mansos, fríos, lentos, adormilados. Ya no les quedaba agresividad. Ya no tenían puntas ásperas, combativas, vitales. Ya no abrían caminos. Los cerraban. Suaves y oscuros como sus boinas.

Los cuatro del primer banco eran idénticos. El mismo traje, la misma mirada para adentro, la misma quietud, anticipo perfecto de la definitiva quietud que ya los alcanzaba.

Y en el segundo banco tres o cuatro, también parecidos. Y en el otro y el otro... Descolocados por la vida nueva. Semiexpulsados del mundo. Casi dados de baja, usaban la Plaza Mayor como último puente para cruzar al otro lado.

A mediodía, una inmensa frazada, luminosa y ardiente, caía desde lo alto y los abrigaba a todos. A esa hora la muerte retrocedía algunos pasos, empujada por los rayos del sol. Y más de cien zapatillas de fieltro detenían su marcha hacia la destrucción final y recobraban para sus dueños un calor acolchado que se parecía a la vida.

Los viejos eran los últimos testigos de un Madrid ya inexistente. Yo iba muchas tardes a la plaza y podía dibujar casi todas las caras. Por eso noté de pronto su presencia.

Era distinto, llevaba traje claro y su hermosa cabeza blanca desafiaba las boinas renegridas.

Estremecida me acerqué a su banco y aún sin creerlo lo reconocí. Sin pensarlo lo toqué en el hombro, pero él no me miró. Estaba absorto contemplando los arcos de la plaza. Me pareció que los contaba.

No tuvo un sobresalto cuando le grité, casi, un saludo argentino. Giró la cabeza y me miró abstraído. Sus inteligentes e inolvidables ojos tenían un brillo místico y una sonrisa mansa encendida su cara desde adentro.

Parecía encogido. La vejez lo había envuelto como una capa

RUBÉN VEDOVALDI

DIOSES SON LOS DE AHORA

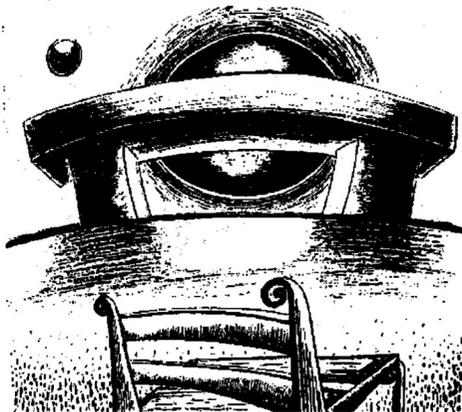
Una diosa endiablada y un diablo endiosado se adoran. Fruto de ese olímpico amor, quedan los dos encintos.

Ella da a luz a un hermoso dioscito endiablado y él logra parir en las sombras una bella diablita endiosada, de cola divina.

Para crecer la pequeña se alimenta del padre hasta devorarlo por completo.. Y el pequeño deglute a su madre con igual voracidad.

En sueños, el diablo padre renace comiendo a la hija y renace la diosa madre, desde el vientre del hijo, para devorarlo.

Después de las comidas, despiertan ambos al apetito del amor, pero esta vez no vuelven a la cama sin antes llevar toda clase de anticonceptivos, como para disfrutar una tranquila y endemoniadamente celestial eternidad.



arrugada y cenicienta. Ya era un viejo más entre los viejos. Otro consumidor de sol y de silencio.

Miré sus manos, cruzadas sobre una caja de postales desvaídas. Y me reencontré con su anillo. Un suave ramalazo de recuerdos volvió desde mi infancia. Sentí de nuevo la dureza de la piedra apoyada en mi frente y la frescura curadora de sus dedos enfriando el fuego tenue de la fiebre.

Intenté una avalancha de preguntas. No contestó. Una campana helada y transparente lo protegía de mi asombro y de mi asedio. Comprendí que aunque estaba a centímetros de su cuerpo y podía tocar el anillo que fascinó mi infancia, él estaba a una distancia cósmica que ya no podía ser medida por los hombres.

Sentí que una fuerza, para mí insuperable, que emanaba del fondo de su alma y trascendía la valla de su cuerpo, entorpecía mi mente y decapitaba mis palabras.

No insistí. Le compré seis postales que no me interesaban y alargué mi mano hasta alcanzar la suya. La aspereza del anillo rasguñó mi palma.

Le dije "Adiós, Doctor" en un tono bajísimo que tal vez no oyó y no me atreví a decirle que no fui a despedirlo al cementerio porque la noticia de su muerte me llegó con muchos días de retraso.

Pudo haber parecido una excusa.



JORGE SAVOIA

LA MARCA



No era la primera vez que yo acompañaba a mamá a lo del médico. Como ella tenía que hacer esa visita mensualmente para controlar su problema cardíaco, nos turnábamos con mi hermana para llevarla a la clínica del doctor Garmendia. Pero yo nunca había entrado con ella al consultorio, como hacía Laura; esa vez mamá me lo pidió porque se sentía algo mareada.

Entramos, nos sentamos frente al escritorio del médico y él comenzó a hacerle a la vieja el cuestionario de rutina: qué cuántas veces había tenido la arritmia ese mes, que si orinaba bien, etc. Después la hizo pasar a la camilla y se puso supongo, porque yo discretamente me quedé sentado de espaldas a revisarla.

Me entretuve mirando, distraídamente, las fotografías que el médico tenía debajo del cristal des de su escritorio. Las veía al revés pero, no obstante, descubrí aquella que me revelaría un hecho ominoso.

Era una foto del doctor Garmendia, algo más joven, que lo mostraba en mangas de camisa y pescando. La instantánea había sido tomada en el preciso momento en que el pescador sacaba del agua un enorme salmón. Su mano derecha levantaba la caña y su brazo izquierdo, extendido para recuperar la presa ocupaba el primer plano.

Y entonces la vi. La vi y la reconocí. A esa marca jamás podría yo olvidarla en mi vida.

Terminada la revisión y hecha la receta, mamá y yo salimos del consultorio. Pero apenas habíamos dado unos pasos, senté a la vieja en la sala de espera diciéndole que me había olvidado los guantes y regresé. Entré sin llamar y el doctor Garmendia no se sorprendió, pensando seguramente que yo quería hacerle alguna pregunta sin la presencia de mi madre.

Sin palabras extendí mi mano, aferré fuertemente su brazo izquierdo y de un tirón le arremangué la manga de la chaquetilla. Aquella nefasta marca -quizá una cicatriz de su niñez- quedó expuesta.

-Había olvidado su cara, pero no esto- dije, en voz baja, como para mí mismo.

Cuando le solté el brazo se dejó caer, pesado, en su sillón. Sus ojos estaban apagados.

Al llegar a la puerta me volví para mirarlo nuevamente. Cualquiera fuese la excusa a que se aferrara para seguir viviendo, ese hombre sabía que era un muerto. Mi presencia le había recordado la abominación de su marca; no la del brazo, sino la otra. No cabían venganzas, la memoria bastaba para acusarlo y condenarlo. Seguramente él, como acababa de hacerlo yo, también de algún modo había revivido aquella escena: un muchacho de veinte años luchando por su vida en la mesa de torturas y a su lado un médico auscultándole el corazón con un estetoscopio sostenido por un brazo que tenía una fea marca.

Saqué los guantes del bolsillo en donde los había guardado y salí al encuentro de mamá, que se había puesto a hojear una revista.

ARMANDO DEL FABRO

COCINA VIVA

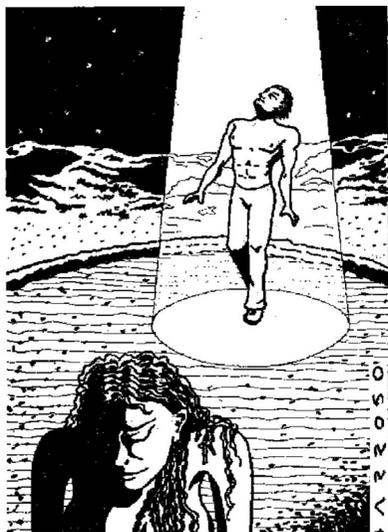
A Giovanni Strángoli, gastrónomo del Palacio, le ordenó el propio Soberano que para esa noche sirviera niños envueltos, cena que daría en el Gran Salón Comedor de la Corte. Al Rey le agradaba invitar con esa especialidad gastronómica a ministros y embajadores. Por suerte era, también, el plato preferido de la Reina Facunda.

Giovanni se esmeró e hizo preparar aquel menú movilizand calderas y homallas, sartenes y morteros. Un séquito de ayudantes trabajó hasta lograr, con perfección, aquel pedido del Soberano.

...Sólo que al servir aquella sabrosura creyeron oír, vagamente, susurros y algún que otro sollozo...



EL CIRCULO DE FUEGO



Se movían con prudencia, a la deriva, entre el espeso matorral. La naturaleza parecía suspendida en un mutismo inmemorial. Eran jóvenes y buscaban un encuentro fortuito, un fugaz momento inolvidable.

Siguieron un camino apenas delineado entre las ruinas de un antiguo y abandonado matadero. La noche y las estrellas se fundían en un mar tenebroso. Laura se apoyó contra la podredumbre de la madera que había formado parte del corral para el ganado; su mirada parecía querer devorar el firmamento. Mariano buscaba la manera de quebrantar su devoción. Pero ella sabía que no estaba en ese lugar para consumir sus instin-

tos sino para escuchar las voces sagradas.

Encendieron dos velas negras junto al eucalipto más antiguo y esperaron las primeras luces de la mañana. Decía el viejo adagio que al amanecer retornarían los maestros herméticos a impartir la sabiduría a los elegidos.

Cuando vieron descender la nave, Laura se estremeció de estupor y él escondió el rostro entre los pastizales. Fue una experiencia trascendental. Dos seres de luz los cubrieron de energía. Laura inclinó la cabeza y Mariano se ahogó en una exclamación sacrílega. A partir de ese momento ella dejó de pertenecerse y él anheló expulsarla de su organismo.

Desandaron sus pasos entre las ruinas de un mundo genocida y volvieron a interconectarse en una muda simbiosis.

La segunda cita fue aún más asombrosa. Salieron un sábado de madrugada, entraron a un pub y se sumergieron en los vahidos del alcohol. Luego subieron al auto en un éxtasis delirante. Él manejaba pero ella conducía. Cuando Mariano reconoció el lugar quiso retroceder pero Laura colocó su mano en el volante y se lo impidió.

-Ni loco vuelvo -le dijo, y ella respondió con una sonrisa sarcástica.

El lugar estaba intacto: el hedor de los abrevaderos, cada madera, cada tejido que había cercado el corral del ganado y en medio del terreno el círculo de fuego que había dejado la nave al posarse sobre el césped.

Laura encendió las velas dentro del círculo y se sentó en cuclillas. Él se ubicó de pie, detrás de ella y encendió un cigarrillo. Laura no volteó la cabeza pero Mariano entendió que debía apagarlo. Lo hizo con fastidio y apretó los dientes para controlar las ganas. Su reloj marcaba las cinco cuando sucedió una vez más: el resplandor, la nave, los mismos seres rodeados de luz. Ella inclinó la cabeza y esta vez él les sostuvo la mirada. Vio que las cavidades de los ojos estaban vacías, comprendió que tampoco había nada debajo de esa piel olivácea y se estremeció de espanto. Iba a comenzar a correr cuando la observó. Laura parecía transmutarse en uno de ellos y Mariano sabía lo que iba a suceder, lo había visto en demasiadas películas. Por eso la asesinó con el hacha que encontró a pocos metros. No porque ella no quisiera ser suya sino porque se había rebelado a su raza.

ALICIA PESCE DE CAPPELLA

INMOLACIÓN AL PEPE

Esta semana cumple años el Sergio.

A él le gustaría tanto tener una fiesta, una buena farra con parientes y amigos, en la que haya cerveza, lechón asado y sidra con torta.

Anoche, cuando todavía estábamos abrazados en la cama, me confesó: «Nunca me celebraron un cumpleaños, el sábado cumplo cuarenta años y jamás hubo plata para festejar uno sólo de todos estos años...»

¡Yo lo quiero tanto al Sergio! Que estoy decidida sacrificar al Pepe, aunque pensaba conservarlo hasta Navidad.

Al Pepe me lo regaló Doña Juana, la del Forraje, a principios del año pasado.

Me costó mucho trabajo lograr que esté tan rellenito, darle

su ración diaria, cuidar que nadie me lo robe.

Lo que pasa es que a mí me gusta el chanchito, sí, a veces, cuando estoy sola, hasta juego con él. ¡Si seré zonza!

El Sergio me lo advirtió: «No le pongas nombre, porque te encariñarás y después te va a costar darle un garrotazo».

En este momento lo tengo entre mis pies y estoy con la masa en una mano, cierro los ojos y... ¡Zas! Trato de pegarle, no pude, ni siquiera lo moví. Vuelvo a probar y ahora sí. Allí está reventado por todos lados.

Junto los restos... una oreja, la sonrisa, el sombrerito...

Le doy un beso a cada pedazo de yeso y los tiro al tarro.

Me siento en el suelo, junto las monedas, las cuento y compruebo que si en lugar de lechón, preparo pollos, me va a alcanzar para agasajar al Sergio.

SATANÁS

Soy Satán, miento constantemente, adoro el desencuentro y la frustración; además me encanta sostener la idea del Pecado Original. Ja ja! hacerles creer que por dos hijos de puta de allá lejos y hace tiempo, se han perdido vivir en el Paraíso. Y si de creencias hablamos tengo un par de cosillas verdaderas que agregar. Ni San Miguel desde su escalafón de Arcángel me venció, ni vivo junto a mis huéspedes en las tinieblas, ni somos condenados.

SOY EL VENCEDOR. Enfrenté al innombrable en el espejo de su hondo egocentrismo: crear el hombre a su imagen y semejanza para luego ser adorado eternamente, ja ja, algo de vanidad tal vez? Lo arrinconé en su soledad junto a la estupidez de sus seres, que no le son complacientes, y lo destruí.

La destrucción consistió en ganarle el manejo del destino, hacer que un Dios todopoderoso carezca de poder alguno, convertirlo en mero espectador de las adversidades que pasan sus criaturas terrenales. Mi triunfo está en ustedes, son débiles, promiscuos, faltos de piedad, ja ja! y pensar que se trata de una obra que encontré empezada; quieren encontrar amparo en sus miserias materiales y espirituales en su Dios, que es sádico y disfruta verlos desde el cielo, sufrientes.

El fin del mundo no está previsto, al menos en la noción del tiempo que manejan, pero la sentencia está escrita desde el co-



mienzo de la creación. Lo que han vivido y vivirán no es otra cosa que una interminable condena de piel y de abismos.

Sean que el Apocalipsis es la vida, la vida sin significado, una vida finita, chiquita, miserable, preñada de privaciones, engaños, dolor, angustia; una vida perdida e indignificante. El aniquilamiento es una enfermedad crónica e incurable, sin esperanzas ni alivios, porque después de la muerte les tengo una sorpresa que no develaré, ja ja!

Ahora que reflexiono, tal vez no haya un fin de los fines, sólo habrá un principio de "decepciones permanentes"; empezando por su Dios, al que suponen vencedor, y terminando con un Satán incapaz de torcer la Voluntad Divina.

PABLO GABRIEL TOJO

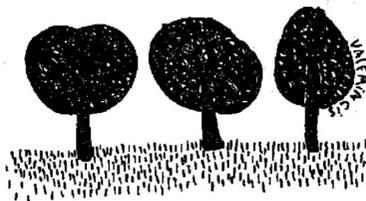
PROGRESO

Hubo un tiempo en el que había bosques.

Luego llegaron los hombres.

Y hubo aserraderos, fábricas, poblados, puentes y muchas, muchas otras cosas.

Pero ya no hubo bosques.



SABIDURÍA ELEMENTAL

La pala se hundió con violencia en la tierra fresca.

-Nadie es profeta en su tierra- fueron las últimas palabras de la lombriz antes de ser convertida en carnada.

SI SE CALLA EL CANTOR

Los pájaros interrumpen su canto y vuelan. Abandonan las copas de los árboles en todas direcciones.

Las bombas caen con estruendo sobre el poblado.

El avión que las descarga retorna una y otra vez.

Cuando ya no se oyen explosiones, y hace horas que el rugido del motor se perdió en la distancia, sólo permanecen en pie tres árboles.

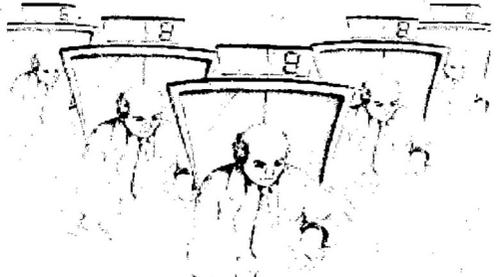
No se escucha en ellos trino alguno.

DETRÁS DE LOS ESPEJOS

Un hombre abrió la puerta y se introdujo en el ascensor que, con un leve sacudón, se puso en marcha tras oprimir el botón del octavo piso.

El ascensor tenía un espejo a cada lado, enfrentados entre sí. Cuando el tipo, parado en el medio, se miró, descubrió que la contraposición de reflejos daba una impresión de profundidad, debido a la infinita repetición de imágenes. Era como si los espejos fueran ventanitas a infinitad de mundos idénticos.

Y el tipo se imaginó, con una leve sonrisa, que detrás de los espejos había miles de mundos desconocidos, con miles de hombres igual a él que se estaban mirando, sin saberlo, a través de un punto de unión único entre las dimensiones para-



lelas.

Rió de su tonta ocurrencia.

Y al llegar al octavo piso, miles de hombres idénticos bajaron de los ascensores y salieron a infinitad de mundos paralelos, pensando en otra cosa.

VERONICA D'ANGELO

ARRIBA Y ABAJO

(I)

Por aquel entonces, todo habitaba en las alturas. La mesada de granito donde cocinaba la nona, la superficie de la mesa, la concavidad del aparador donde me gustaba trepar con el banquito, para embutir mi cabeza y espiar medicamentos y boletas de almacén olvidadas.

- Nena, bajate de ahí- gruñó la nona. Como por justicia divina, una vez más fui condenada al exilio de los lugares bajos donde no había gente entera, sólo piernas y tobillos, vuelos de faldas y pantalones; obligándome siempre a mirar hacia arriba, esperando crecer, mientras veía bajar perpendiculares las voces directrices.

La gente grande también estaba en las alturas, más cerca del Sol y de Dios que yo, por eso eran más sabios.

Mamá trabajaba en un local de venta de garrafas como secretaria. Siempre se estaba yendo.

La nona no quería cuidarme porque era mucho trabajo, entonces le pidió a mamá un pago a cambio de sus cuidados. Algo así como un sueldo. Pero mamá se enojó y contrató una niñera para que me cuide. La niñera tenía la cara de color oscuro y su pelo largo y negro. Vivía en un barrio muy pobre detrás del monte.

La nona tenía grandes pechos y se ayudaba a sostenerlos con su panza, más grande aún. Como todo le salía para afuera y para arriba, casi no le quedaba cuello, y tenía que mirarnos con la barbilla airosamente levantada, tanto, que se volvió airosa de verdad (de tanto practicar). Tenía el pelo gris blancuzco, con corte melenita.

Aunque se ponía vinchas de nena, con la cara tan arrugada, el pelo pajoso y las verrugas: parecía bruja. Me di cuenta, con gran alivio, de que no lo era porque en una escoba se vendría abajo por el peso.

Nunca nos hizo regalo de cumpleaños pero era generosa con algunos alimentos. Siempre me daba pan con dulce de membrillo porque sabía que a mamá le molestaba que comiera dulces.

Salí al patio de atrás y envié la escalera. Me conformé

compadeciendo a las hormigas coloradas que se escurrían por el zócalo; pero luego terminé envidiando a las hormigas: ellas andaban en grupo, yo no tenía ningún aliado de mi tamaño (mi hermano todavía estaba en la panza).

La escalera me invitó a compartir su altitud. Como nadie me veía, acepté. Subí mirando los escalones muy de cerca para poder sujetarlos y descansar un ratito en cada uno. Me costó un poco darme vuelta pero logré sentarme. Luego vino el abuelo, me retó, amenazándome con contarle a mamá, y con el "hombre de la bolsa" (que era mentira).

Bajé una

vez más.

Siempre

estoy

bajando.

Cuando entramos a la cocina, el abuelo puso a hervir un pocillo de plástico amarillo para sacarle la suciedad. El pocillo se ablandó por el calor. ¡Pobre nono! Nunca sabía nada y todo lo hacía mal. Él era tan débil. Como el pocillo. Y la nona era una ebullición candente, tan caliente que el abuelo se había ido derritiendo con los años, hasta que quedó chiquitito, incrustado en una silla. Todos los días, cada día, aparecía sepultado en la misma posición, con el mismo saco hediondo. Pero nunca dejó de saludarme cada vez que yo pasaba para ir al baño.

Como nunca hablaba y comía poco, los dientes se le pudrieron de asfixia, y fueron cayendo de a uno, hasta que la boca se le metió para adentro, y quedó como una rayita, hundida bajo la enorme nariz goteante.

El abuelo empezó a ser viejo desde muy jovencito. Por eso yo viví muchos años en presencia de la vejez. Y me volví una experta en la materia a temprana edad. Aprendí muchas cosas de la vida, pero más de la muerte. Hay muchos tipos y estilos de muerte, según la persona que la padezca: muerte súbita, muerte lenta, muerte sin dolor, muerte de hambre, muerte y -al-cielo, muerte y -al-infierno, la del nono era "muerte en vida".

MARIA A. KOVACEVICH

ADAGIETTO

(de la 5ª Sinfonía de Mahler)

Yo amo las palabras, con un amor posesivo e indeclinable (y aunque sospecho que no soy la única que aspira a su amor, puedo tolerar este conflicto sin escenas de celos).

Mi pasión es leerlas combinadas en un contexto. Mi placer, poder combinarlas yo.

Pero pese a mi adoración, reconozco que hay situaciones en que son insuficientes en su contenido, en su alcance, como si fueran torpes... y es cuando intento usarlas para expresar la belleza de la música o de las creaciones plásticas.

¿Ud. conoce el "adagietto" de Mahler?

Cuando lo escucho me transporta, creo que me eleva del suelo, que levito. Suspendo la respiración hasta que termina y mi alma se va moviendo arrastrada por sus cadencias, como una débil medusa en el mar.

Cierro los ojos y una llama negra se enciende en mi pecho, porque aunque es un canto a la vida; al encuentro de dos seres en el amor, tiene un trasfondo de melancolía, algo del patetismo de Tchaicovsky.

Las cuerdas me recuestan en un largo infinito; en otro momento asciendo con ellas y, repentinamente, se hace un vacío, una pausa instantánea, como un abismo previo al climax en que culminará.

Su melodía me lleva como una hoja de otoño, a veces por el suelo, otras por el espacio. Pero no puedo defenderme ni evitarlo, sólo dejarme llevar, como su juguete.

¿Y cuando esa música que atraviesa y abraza el corazón se concreta, se corporiza en dos seres, que la interpretan sobre un escenario vacío de todo? Y allí, sólo dos: él y ella, enredados en la red invisible de la pasión humana y artística, con sus mallas verdes, brillantes y ajustadas, moviéndose lentamente en un encuentro frontal, vibrando con una emoción casi insopportable.

Tanta profundidad de sentimientos, me tienta a huir del lugar. La visión de esos movimientos, esa lentitud morosa en gestos idénticos, esos músculos y esas pieles que se atraen y rechazan



en un pequeño espacio, interpretando un lento adagio...

Siento que mi pecho colmado de la belleza de los sonidos y la danza perfecta, estallará. Entonces, en un silencio increíble, donde hasta el aliento se paraliza y música y bailarines nos sumergen en el éxtasis, como ante una divinidad, Mahler se conmueve de nuestra situación y disuelve la tensión en un arpeggio suave, suave... como las últimas gotas de una lluvia, para que no perezcamos ante la belleza.

Y después del último sonido, la última nota, casi imperceptible y que nos devuelve al mundo como si despertáramos, todo estalla, como podrían estallar los sollozos, como estallaría un grito largamente contenido en la profundidad del alma. Y para enmascarar todo eso, entonces lo que estalla es un aplauso vivo, nervioso, interminable, como de alivio...

Y otra vez compruebo, con asombro, que he logrado soportarlo: no me he desvanecido ni he muerto, herida de placer y dolor.

CAFE LITERARIO
LA BOLSA



EXPOSICIONES
ESPECTÁCULOS
JUEGOS DE MESA
(AJEDREZ Y
BACKGAMON)
BIBLIOTECA

DESAYUNO CON
TODOS LOS DIARIOS
DE ROSARIO

PARAGUAY 746
Tel. 474141
ROSARIO

Urquiza y Santiago
Libros

Venta y Canje de
Libros y Revistas

URQUIZA 2405
Tel 076-404689
2000 Rosario

EN CUENTAGOTAS

La araña de mil patas, amorfa y asquerosa recorría centímetro a centímetro el techo de la habitación; como agotada peregrina tomaba breves descansos; en esos instantes, un extraño fenómeno de parálisis psicomuscular se apoderaba de ella. Enmudecida y desconcertada su mente se oscurecía, para luego, alrededor de media hora más tarde, romper el maleficio y proseguir su camino librada ya del mal.

Por otra parte, con mis manos sosteniendo mi nuca, reposaba yo extendido en la cama boca arriba. Estaba vestido y bostezaba asiduamente pero no conseguía dormir, es que lo había hecho todo el día, es que, además, llovía; y como después de cada lluvia, ella vendría.

Por largo rato comencé a formularme severas autocríticas con respecto a mi escritura; esa maldita forma de mezclar cursivas con impresas atravesando pasajes donde las letras eran muy pequeñas y otros donde éstas eran excesivamente grandes, con el agregado fatal de una completa ignorancia en cuanto a los acentos. Este debate unipersonal consiguió distraerme por varios minutos pero no arribé a conclusión alguna, aparte, hay errores incorregibles que con el paso del tiempo forman parte de uno mismo tanto como la cabeza o las piernas. Por lo tanto, a esta reprimenda, la di por concluida.

Cuando pude volver la atención hacia la araña, esta ya había tejido su enorme tela en un esquinero, o sea, en el ángulo superior que forman las paredes con el techo, y colgaba en el aire sostenida por algún hilo invisible escupiendo en varias direcciones. Ahora sí que pude observar su rostro meticulosamente pero el asco que me produjo su mirada fija me obligó a voltearme hacia un costado, de modo que uno de mis pómulos quedó aplastado contra la almohada y el otro besando el aire a metros de mi enemiga. Pero nada me aterrorizaba demasiado, total, llovía, y antes de que ese bicho llegara hasta mí, ella vendría.

Mi mirada se concentró ahora en un punto del piso, un punto muy chico, cada vez más chico; por allí, afloraba desde sus entrañas una especie de baba gelatinosa, de color verdoso, lo

más parecido a un caracol, pero no un caracol común, sino un caracol embrujado.

Comenzó a arrastrarse con dirección a la pequeña rendija que separaba la puerta del piso, dejando una estela pegajosa tras de sí, contoneándose de extraña forma, encogiéndose para luego agigantarse. Supe que se iría, desde un primer momento supe que desaparecería, es que llovía, y después de la lluvia ella vendría.

Las agujas del reloj se hacían trizas en las doce, las doce de la noche.

Me habría quedado dormido de no ser por la lluvia, por ella. Segundos después, presentí su llegada al tiempo que escuchaba ese sonido lento y sincronizado que acompañaba desde hacía ocho años su visita.

De pronto, desprendiéndose del cielo, por la misma grieta de siempre, ella, fresca y nocturna, afloraba con su universo de arco iris interior, con su mágico ser de gota, de gota de lluvia; cayendo en asombrosa cámara lenta nos unimos hasta confundirnos dentro de uno de mis zapatos, para rompernos en mil pedazos y salpicarnos.

Así, una y otra vez destruyendo la pasividad del cuarto, del conventillo, del empedrado. Luego, sólo había que esperarla otra vez en el techo para proseguir el viaje, por el aire, cayéndonos estrepitosamente, feliz yo con su recorrido, ella con el mío.

Por eso supliqué la lluvia, rogué por lluvia; no por los campos ardientes de este verano infernal, no por los sedientos, ni por los enfermos; sino para volver a verla, así como ahora; romántica e infiel.

Por eso no me importaban las arañas, ni los gusanos, ni poder pagar el alquiler, si ella se vislumbraba y caía, si se hacía añicos y volvía a caer de nuevo hasta desaparecer. Aunque durase tan poco. Aunque ahí todo terminase. Como todo. Como nada.

Hasta la próxima lluvia.



ANGELA

Angela había pasado la tarde ordenando libros. Con una escalera llegó a los estantes más altos donde encontró algunos que creía perdidos, otros que debió haber devuelto hacia años y en una caja forrada descubrió las fotos en blanco y negro de su viaje de estudios. Viejísimas. Un recorrido nostálgico lleno de flores secas y señaladores del tipo jamás te olvidaré. Una taza de té con canela y la tarde se fue desgranando sin apuro, quedadamente.

El choque en la calle interrumpió los recuerdos. Nada extraordinario. Generalmente, todo terminaba con un furioso intercambio de papeles, una gritería en buen castellano barriobajero y a veces un par de trompadas que los vecinos observaban fascinados, bien de cerca. Se podía clasificar la dimensión del siniestro, como dicen los diarios, por el ruido de los frenos y el impacto. A veces, según la hora, no valía la pena ni salir. Esta vez el grito de los frenos duró una fracción de segundo más de lo debido. Angela corrió a la ventana. El choque no detuvo a ninguno de los dos autos, pero los desvió. El que circulaba hacia el sur subió a la vereda y embistió al jacarandá, que estalló en lágrimas azuladas, herido de muerte. El otro, que iba hacia el este a exceso de velocidad y sin frenos, según se supo después, derribó la enhiesta reja que rodeaba la casa, avanzó sobre el jardín desolando cancheros y arremetió sin control contra la pared del cuarto de Angela, que saltó hacia atrás en medio de un estallido de agujas transparentes. La pared cedió, y como una ola de piedra líquida arrasó cuanto se puso en el camino. Angela se desplomó en medio de una densa polvareda, cascotes, jirones de bandós floreados y velos rasgados. Una de las pesadas vigas de madera que sostenía el techo cayó pesadamente sobre su espalda. Dolorida e inmovilizada por el tremendo peso no podía respirar ni gritar, tenía la garganta seca de polvo y los brazos llenos de cortaduras. Como viniendo de muy lejos, escuchó voces entrecortadas, corridas, gritos sin aliento y al fin, jadeando, alguien levantó la viga y la presión cedió. Angela no se movió por un buen rato. No sería el primer accidente desgraciado que deja paralítico a alguno. Mentalmente, recorrió sus piernas, contrajo sus músculos, abrió y cerró los ojos, escuchó un llanto y respiró hondo. Todo parecía funcionar bien y lentamente intentó incorporarse. Dentro del auto invasor había un hombre joven con la cabeza entre las manos llenas de sangre sollozando entre hipos como un chico. Dos hombres trataban de calmarlo y le decían algo acerca de la fatigalidad y de quedarse tranquilo. Angela pensó:

—¿De dónde sale toda esta maldita sangre?

Atontada, casi incrédula, buscó la puerta hasta que se dio cuenta de que podía salir por el espacio que antes ocupaba la ventana y lo que vio allí afuera la espantó. Las rejas de su casa arancadas de cuajo, yacían combadas en medio de los escombros, y había trozos de mampostería dispersos por toda la quinca. El jacarandá, rescatado de su triste destino Bonsái, esta-



ba desgajado sobre la vereda. Se podía leer parte del nombre de su calle sobre unos ladrillos que minutos antes formaban el cerco y había mucha gente husmeando. Siniestro clase "A". Angela se acercó al auto que chocó contra el árbol. La mujer que lo manejaba estaba al volante, muy malherida. Alguien había abierto la puerta del acompañante con una barreta para que recibiera más aire pero nadie se atrevió a moverla. Los hombres que estaban en su casa retiraron del auto al que tenía la herida en la cabeza. Aparte de la sangre que no le paraba, no parecía grave, casi podía caminar solo pero seguía llorando desconsoladamente, pidiendo perdón, y te juro que no la vi, no se de dónde salió, por qué no la sacan de ahí adentro, a lo mejor todavía.

—Más te vale que tengas un buen seguro — pensó Angela.

Precedidas por sirenas y balizas llegaron tres ambulancias. Varios médicos saltaron de los vehículos aún en movimiento con los guantes ya calzados, gritando órdenes a los camilleros. Uno corrió hacia la mujer medio inconsciente y dos hacia el auto que estaba en la casa de Angela sin saber que al llorón ya lo habían sacado los vecinos. Se prendieron las luces de la calle y una bruma amarillenta borroncaba los detalles. Angela se estremeció de frío. Le ardían la cara y los brazos. Una señora que no conocía le tiró una manta sobre los hombros y le habló al oído, confortándola con palabras que no entendió. Angela quería sentarse y no encontraba donde, tropezaba a cada paso con los despojos de su propia casa y esa multitud figoneando su desgracia la llenaba de vergüenza. Le pidió a la señora que por favor no se fuera, que vigilara que nadie saque nada de su casa, siempre había algún bastardo, que llamara a su familia, no sea que llegaran y se encontraran con este desastre, iban a creer cualquier cosa.

—Deme la mano por favor —dijo Angela—. No se vaya todavía.

Vio pasar a la mujer herida sobre una camilla. Tenía la expresión tensa y la piel de un color feo. Escuchó las puertas de una ambulancia cerrarse y salir veloz hacia el hospital, yendo una cuadra a contramano. Al maricón lo cargaron en otra unidad, pero ese tenía buen pronóstico. Entre la gente que aún quedaba se había instalado una angustia de duelo, una pena contenida. Los que ya habían visto suficiente se retiraban transidos. Los demás escuchaban desde la calle las voces de los médicos que no cedían, empujados en retener un último latido. Ajena a tanto empecinamiento, Angela tenía la sensación de que las cosas se estaban ordenando por sí solas y, extrañamente, eso se parecía bastante al bienestar. Había logrado recostarse y ya no tiritaba. ¿Su abuelo entre la gente? De costado, vislumbró la camilla que, sin apuro, sacaban de adentro de su casa. La tercera ambulancia partió en silencio.

SERIE B

El guardia se levanta perezoso de la silla en la que pasó toda la noche, oculta la revista pornográfica que siempre lo acompaña y abre la pesada puerta de hierro. Consta, a través de la cámara que está instalada afuera, que el del timbre insistente es el mismísimo director. «Nunca aparece tan temprano. Todavía no son las seis de la mañana».

—Ramírez...

—Buenos días, señor.

—Acompáñeme.

Sacándose las lagañas y acomodándose la ropa desalineada, Ramírez sigue al director, que va a todo vuelo y en silencio recorriendo los pasillos de la Casa de la Moneda de la Nación.

Entran al cuarto de máquinas y ven a tres empleados que están sentados, tomando un café, con las manos llenas de tinta.

—Señores, quedan detenidos por duplicación de la serie B de billetes de cincuenta pesos. Ramírez, proceda.

Los otros no salen de su asombro.

—¿Qué cosa dice, director?

—Que están detenidos por fraude al estado —y mirándolo a Ramírez con furia, le dice— Y usted: apúrese, hombre...

Ramírez asustado por el reto, saca su arma de la espalda y les apunta. Jamás pensó que esto sucedería. Se había metido a seguridad sólo porque su viejo, que había sido policía, le había enseñado a disparar. Por supuesto que a eso habría que sumarle su fracaso en su oficio de gráfico. Había pensado que él sería un artista de la gráfica, un especie de Andy Warhol del subdesarrollo, pero terminó sus días siendo impresor. Su empleador había quebrado y él recibió como paga una máquina offset. Al poco tiempo, él también quebró, porque no sabía cómo se hacía para manejar un negocio y su mundo había caído a niveles insospechados cuando le remataron la casa y su mujer se fue a vivir con unas amigas. Estaba en la calle y un amigo de la familia le ofreció este empleo. Como no tenía nada que perder, aceptó.



Tuvo suerte y después de trabajar casi dos años como custodio de caudales, consiguió este puesto en la Casa de la Moneda. Pero él jamás podría dispararle a alguien. Nunca lo había hecho y menos bajo estas circunstancias.

—¿Qué pasa, director? —dice el flaco Esparta—. No entendemos un carajo, qué es lo que hace Ramírez apuntándonos con el arma.

—Lo que pasa es que hay una serie repetida de billetes de cincuenta pesos, y estuvimos investigando los otros dos turnos y nada. Aparte esta serie se hizo en sus horarios, así que también la duplicación.

Parecía que los empleados empezaban a formarse un idea muy precisa de la acusación y Ramírez se daba cuenta de que había sido una locura del director el intentar detenerlos por su cuenta y con un sólo guardia presente. Estaba en peligro. Si la cosa se descarrilaba, si los muchachos se le enfurecían y se lanzaban hacia el director o hacia él mismo, todo se podría tornar en una pesadilla.

Por su parte, el director tenía una actitud altanera y soberbia, y los seguía increpando como si fueran niños pequeños y los otros que no, que Ramírez bajó el arma, que estamos todos locos, y cosas por el estilo. Casi todas las quejas del director se referían a qué pasaba si él quedaba, es un decir, pegado. Parecía que le importaba más su imagen que el desfalco en sí.

De pronto, Acevedo, salta hacia adelante para atropellarlo al director, que le estaba diciendo un montón de barbaridades sobre su honestidad, y Ramírez abre fuego de puro miedo. El flaco Esparta pega un grito y le arrabata el arma a Ramírez, mientras lo insulta. Acevedo se agarra el costado derecho y cae malherido. El estampido hace que lleguen corriendo de otros lugares más guardias, distribuidos en las esquinas y en la parte trasera, donde se cargan y descargan los camiones. El director se arroja detrás de una mesa metálica, arrollando en su viaje las tazas de café vacías que había sobre ella. Ramírez da media vuelta y pica en retirada. Él disparó para defender al director. Aparte, nadie va a preguntarle nada acerca de la tinta y los originales que aquella noche no destruyó como siempre le mandaban a hacer.

SANDRA SOLEDAD SILVA

LA PELUQUERA

—Julio ¿fuiste a la peluquería?

Su esposo se observaba en el espejo del baño en el preciso instante en el que Ana lanzó la pregunta.

Julio no le respondió y cuando ella fue a su encuentro lo halló inmóvil frente al botiquín con el pelo más corto que a las cinco de la tarde, expresión de desconcierto y un leve ataque de mutismo.

—Julito! Estás más lindo, amor, aunque reconozco que te favorecía más el otro look ¿Fuiste de Rubén?

—No —se dignó a responder—. Fui a lo de Berta.

Ella elogió a la peluquera de la esquina y a sus manos mágicas y él, sin embargo, para contrarrestar, acotó:

—Tenía que ser mujer esa vieja pelotuda.

Ana defendió a Berta, la única peluquera que le fía en el barrio y con una alevosa posición feminista ante ese “tenía que ser mujer”, le dio un extenso sermón intentando inútilmente que él aceptara lo ya comprobado por la ciencia y las amas de casa: que la mujer no es débil sino superior al hombre; y Julio se metió con las neuronas y las hornallas y ella con el poco, más bien escaso e inusual uso que éste le da a las suyas y en un grito, cansada de pelear le dijo:

—¡Pero qué mierda te hizo Berta que metés a todas las mujeres en la misma bolsa!

—Me dejó un mechón que me sobra! ¡Mirá! —dijo mostrándole indignado el pelo más largo detrás de la oreja izquierda.

Ana murmuró un “maricón” y se fue del baño y regresó con una tijera. Y mientras le cortaba el mechón sobrante le decía:

—¡Ay, querido! Si nosotras tuviéramos que cortar todo lo que sobra en este mundo...

MARILYN

—Tenemos que tirarla a la fosa de exterminio, es lo que dice la ley.

—Yo creo que lo mejor es que quememos su vestido violeta; eso es ella: sólo su apariencia.

—¿Por qué no la interrogamos? debe tener sus razones para hacer lo que hizo —habló al fin el tercer miembro del Tribunal de Seguridad y Moral del Consejo Excelso del Estado Terráqueo. Martín era nieto de uno de los miembros insurgentes que encabezó la revolución del '17, cuando se quiso cambiar el sistema neo-capitalista por el Desconcertismo, un movimiento que aseguraba que era necesario desconcertar a la humanidad para hacer surgir las protestas o manifestaciones de apoyo de los sectores que ya no se expresaban políticamente porque no creían en nada. La revolución fracasó, a pesar de que se llegó a tomar las capitales de los grandes centros desconcertantes del globo: Noruega, Jamaica, Paraguay, Panamá, Túnez, Tayikistán y Papua Nueva Guinea.

En el 2.098, a sesenta y un años del intento rebelde, el sistema imperante era el Macartismo y gobernaba el planeta un Consejo compuesto por siete miembros que representaban con sus principios las siete virtudes de la doctrina: Intransigencia, Conformismo, Pulcritud, Credulidad, Decencia, Equilibrio e Intranscendencia.

Si Martín había llegado a estar dentro de uno de los tribunales más importantes fue gracias a los extraordinarios servicios de su padre al sistema, porque en el '21 había entregado a su abuelo, sobreviviente del fusilamiento masivo del '20, en una redada tendida por e Macartismo, del cual era parte activa. Así pudo sacar a su familia del desprecio planetario y logró que su hijo pudiera ingresar a la vida política global. Martín siempre dio muestras de su civilidad, a pesar de que en sus fueros internos lo admiraba, jamás nombró a su abuelo, ni en público ni en privado.

El de Marilyn era el primer caso en que tenía facultad de decidir. Se la juzgaba por delito de indecencia, penado por ese entonces con la muerte.

La historia de Marilyn era muy simple, parecía a la de atrices del siglo anterior: estrella de los juegos de realidad virtual, había nacido de padres desconocidos por haberse perdido las fichas de identidad del óvulo y los espermias que combinaron en un laboratorio cuando venció la fecha de reclamo de los donantes. Creció en cápsulas para huérfanos con niñeras electrónicas y computadoras instructoras que le enseñaron todo lo que debía saber, hasta los dieciocho años, edad en que según los cánones del momento podía defenderse sola en el mundo. Fue entonces cuando ingresó a la empresa Gates, realizadora de juegos pornográficos virtuales, donde rápidamente se hizo un lugar. En tanto, buscando su origen se internó por los suburbios, donde conoció jóvenes de su misma condición que planeaban revoluciones solitarias y suicidas contra el sistema. Enamorada de estas posturas románticas, entregó su cuerpo incierto a estos idealistas del tercer milenio, el sector más despreciado del orbe humano.

Cuando todo esto salió a la luz, Marilyn fue puesta a disposición de este tribunal. Las discusiones giraban en torno a su posible existencia virtual; A.S., segundo miembro del Tribu-



nal, aseguraba que las posturas románticas de Marilyn se debían al campo magnético de su vestido violeta de satén, una tela arcaica y en desuso. P.A., más conservador y antiguo miembro del Tribunal, sostenía que Marilyn no era humana por sus remanidas actitudes, pero debía morir como cualquiera, allí, 300 pisos más abajo, donde arrojaban a los rebeldes.

Martín, en tanto, aborrecía estas posiciones y propugnaba por un interrogatorio a la actriz, que permanecía muda e impasible sentada en el piso.

El Tribunal se decidió al fin con los votos de S. y A., por lo que dictaba la ley para estos casos.

A las 5 PM del 27 de abril del 2098, Marilyn fue arrojada desde la sala de sesiones del Tribunal Superior de Seguridad y Moral.

Mientras caía al vacío, el vestido tornasolado de Marilyn fue desprendiéndose hasta revelar un cuerpo desnudo de mujer que iba perdiendo años en la picada.

Las cinco mil personas que se reunieron alrededor de la fosa de exterminio, vieron caer el cuerpo de una niña de no más de once años, todavía virgen, todavía sin golpes.

GUIÓN

TALLER TEÓRICO-PRÁCTICO
(CINE, VIDEO, HISTORIETAS)

Coordinado por **JORGE SAVOIA**
Auspiciado por la **Biblioteca Mitre**

AYACUCHO 1728
Informes: **jueves y viernes, de 16 a 20 hs.**

VI 1998

Festival Latinoamericano de Poesía

Con el auspicio y organización de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe y la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, del 18 al 20 de noviembre asistimos al más importante encuentro de poesía de país. Aunque esta vez se sumo la participación de letristas de tango, folklore y rock, optamos por reproducir algunos de los excelentes poemas que fueron leídos durante las jornadas.



SUPLEMENTO N° 5

JUAN CAMERON (Chile)

POSMODERNO

Se le dijo se le advirtió usted
ama demasiado sus antiguos amores no se renueva
usted no conoce las Islas Especuladas cree
en utopías en la reconstrucción
del Muro de Berlín
habla con la boca llena de los miserables
no baila al ritmo actual no se moderniza

Se le dijo
el mundo es un pañuelo la distancia
es el olvido deje
que los perros ladren la historia
vuelve a repetirse nosotros
somos los creativos síganos le nombraremos
director del cementerio concejal
en tierras conquistadas almirante
con globos de colores poeta en nuestras fiestas
Usted tiene condiciones de botón
Le daremos tal vez un collar de diamantes un hilo
dorado un teléfono

portátil

Deje a los muertos enterrados
deje a los vivos encerrados las abejas
liban en sus celdas mieles así almas el Purgatorio
Arrepiéntase ya se le dijo ya
se le advirtió llegará tarde al cielo quedan
pocas vacantes

Esta es la última llamada

Se le dijo al fin ya no te metas
ya no te mates tienes

48 horas

para salir

de aquí.

JORGE BOCCANERA (BUENOS AIRES)

EL PELUQUERO

Asentaba navajas en un listón de cuero,
porque era su trabajo arrancarle a los rostros sus
animales muertos.

Hacia barba y bigote para el espejo atestado de gente.
Su navaja pulía aquella superficie,
rasuraba los rostros del espejo y haciendo su trabajo,
¿afeitaba al espejo?

Era más chico que un tarro de gomina Brancato mi abuelo
pero una cabeza más alto que la muerte.
Invitaba al cliente sacudiendo una toalla
y el cliente ocupaba aquel sillón Dosetti de madera
y entraba en el espejo.
El estilista hablaba solamente con su tijera
y cuando ella por fin tenía la lengua desgajada hacia un
lado
él decía "servido".

Mi abuelo maquillaba al espejo con estrellas de talco y
usaba un pulcro saco blanco.

Un día la muerte, que hojeaba una revista deportiva
dijo:

"me toca a mí"

y ocupó aquel sillón, despatarrada y con un remolino en la cabeza.

"Tiene un pelo difícil", dijo sin voz mi abuelo.

Después, la muerte asentó su navaja, haciendo su
trabajo, ¿rasuraba al espejo?

El peluquero se marchó bajo un cielo cualquiera con
estrellas de talco.

El espejo se pasó la mano por la cara

afeitada, suave,
como un recién nacido.

MARTA MIRANDA (MENDOZA)

VENADOS

Venado que entreveamos
en la espesa penumbra de este bosque
muy abiertos los ojos
esos ojos
que conocen los secretos
de verdes humedades:
el musgo sedoso
siempre a la sombra
segura y permanente

Tejemos nuestra vida
alrededor de ese terroso espacio
anhelantes de obtener los secretos
por el venado conocidos

Y cuando
desprevenido sobrepasa
el borde natural de su espesura
no poder sostenerle la mirada
incapaces de aceptar
toda culpa
e incapaces de mantener silencio
tentados por
milenarios de golpear
toscamente y entre sí las manos

en el límite
ante
la imposibilidad de ser otros
golpear las manos y huir
huir a la llanura

ROBERTO AGUIRRE MOLINA
(Santa Fe)

EL SOL JUZGA DE FRENTE

1

Los duraznos, el limonero
los damascos, el ciruelo
todas las flores
aplauden la nueva mañana.

Adent del jardín
una mariposa reparte
estrellas en el viento;
el equilibrio del sol

a un costado
saltarines, gozosos, audaces
tus ojos renuevan el germen.

GUSTAVO ROMERO BORRI (San Luis)

SÓSTÉN DE INTEMPERIES (fragmento)

Estoy desnudo como está desnuda
la intemperie sin fin que me sostiene.

Hay gritos asfixiados,
un candado en el alma
de los que nunca encontrarán la llave
ni soñarán buscarla.
Hay gritos no nacidos
esperando el silencio donde busco
otro silencio:
el que yo mismo soy.

La pérdida de un hombre
es haberse quedado detenido
en el borde del salto
y olvidar el momento
en que todo ocurrió.

Como toda intemperie que no le teme al sol
estoy desnudo.
¿Qué peligros vendrán?
¿Qué soledades nuevas?
¿Qué países remotos de la mente
vendrán a recordarme
que todo es como un hábito de suerte
en la diversidad inexpressable?

Una antigua fogata encendida por un loco
da sentido a la noche
copula con los restos de lo oscuro la lengua
de un llamear no vencido.
(...)

ELVIO ROMERO (PARAGUAY)

VERÓNICA ZONDEK (Chile)

PURO ANTOJO

tú tiras mi vida
la encajas
"very chilean"
en el mecano tuyo
y simulas el juego infantil
precario
más allá del tiempo exclusivo
juego medio gris
que tú
tú
que tapizas de esquina a esquina
todo
todas las calles, los muros, los cielos,
los cementerios, los interiores

y nos cubres de pasto gris
de plástico gris entre los ojos adormecidos
y sin respirar ya
humo, neblina, vapor antojadizo
toda la invasión en el cuerpo
en mi recipiente
en todos los otros recipientes
los cónyuges pálpitos
sus codos tan grises de soportar la cabeza
y grises también los intestinos
la piel resquebrajada
gris
elefante cuero.

de tanto endurecernos

y soportarte

BRINDIS AL DESCAMPADO

Y hemos de beber todavía

en esta guampa lisa de toro al descampado,
gustando el agua clara, mezcla de sangre y trino,
caña blanca y aroma de salvaje rocío,
bajo un cielo ocupado por todas las estrellas,
con el pie en el estribo, el poncho a la bandolera,
para seguir andando,
ebrios de un aire ardiente, de sol, de madrugadas
que cobijan el cofre de los sueños,
porque aún, y por un largo tiempo,
estaremos atados y enlazados a este solar purpúreo
de madera y tormenta, grito y llama,
y seguiremos brindando
—una vuelta en redondo para todos—
por la salud del Hombre,
del Hermano Radiante,
el Compañero
—con un canto de guerra o de guitarra—,
en esta guampa hermosa de toro, al descampado.

JORGE ARTURO VENEGAS
(Costa Rica)

VECINDARIOS

esa mujer que te pide la plancha
no te pide la plancha
sino una madre al rojo vivo

esa mujer que te quiere
para una lámpara no te pide
una lámpara
te urge la noche

y un guiño de luz
por donde verla
mientras te lame la espalda

esa mujer que clama
se está llamando
la que te nombra no te llama

se huye
se está ahogando en el fondo
de una silla vacía

CÉSAR BISSO (Argentina)

AUX DEUX MAGOTS

Un café de Rosario, a orillas del Paraná.

La luna.
El agua incandescente.
La orilla difusa.

Desde la ancha ventana
todo lo bello he mirado sin prisa.
Humo de cigarros flota ante mí
y el lento blues de Tom Waits
alcoholiza un poco más la noche.

Aún espero a quien no se ha ido
a quien ya no vuelve, como el río.

LAURA YASÁN (Capital Federal)

ENSAYO ALTERNATIVO ACERCA DE LA LEY DE GRAVEDAD

el viento no se ve
sólo vemos lo que arrastra consigo
lo que doblega

como el amor

prestamos atención a eso que flota
pero no vemos la fuerza que lo arrastra
hasta que un día se detiene
y acaba como todo lo que vuela
desafiando las leyes de la física

hecho pelota contra el piso

MACKY CORBALÁN (Neuquén)

HUMANOS

Leo en ellos como en páginas escritas.
Atraveso sus órganos opacos, su piel,
el susceptible hilado de nervios.
Es lo de siempre, lo de cada época:
rencillas, acuerdos y desánimo. Una cosa
no entiendo: esa oscura,
repentina agitación
cuando recuerdan.

Entre morir
o vivir, elijo
callar.

Fuera de esta habitación
los perros inician su inacabable
perorata nocturna, los gatos se hacen
uno con el muro y crece, en el mundo,
una jerga animal que no me es extraña:
sube por tus ojos antes
de tocar mi cuerpo.

JUAN MANUEL ROCA (Colombia)

PARÁBOLA DE LAS MANOS

Esta mano toma un fruto,
La otra lo aleja.
Una mano recibe al halcón, se quita un guante,
La otra lo ahuyenta, prende una antorcha.
Una mano escribe cartas de amor
Que su equivocada siamesa puebla de injurias.
Una mano bendice, la otra amenaza.
Una dibuja un caballo,
La otra, un puma que lo espanta.
Pinta un lago la mano diestra:
Lo ahoga en un río de tinta, la siniestra.
Una mano traza la palabra pájaro,
La otra escribe su jaula.
Hay una mano de luz que construye escaleras,
Una de sombra que afloja sus peldaños.
Pero llega la noche. Llega
La noche cuando cansadas de herirse
Hacen tregua en su guerra
Porque buscan tu cuerpo.

ANA EMILIA LAHITTE (Buenos Aires)

Soportarás la noche
sin otra posesión que la tortura
de no ser desnudez.

A Delfín Leocadio Garassa

LA NIÑA EXTRAÑA

Tenía un grillo entre las sienes
y sabía decir mariposa.
Lo demás, lo ignoraba.

Un día descubrió
que Dios no era una alondra.
Otro día
les dijo a las simientes
que sería más lindo brotar alas.

Al fin
se convenció de que en el mundo
hay demasiadas cosas sabias.
Y se fue despacito
caminando,
caminando
hasta el alba.

A Federico Peltzer.

NÉLIDA CAÑAS (San Salvador de Jujuy)

Una vacilación
un balbuceo
un ráfaga
de viento
en el agua
un rastro
que se borra
a sí mismo

Dibujo de mujer

Fui una gacela herida
en el goce del salto
más allá del follaje
hacia la luna
acidente
alucinada
hambrienta de tu cuerpo
cazador enlutado
desnudo entre mis brazos

ELSA CROSS (México)

EL REGRESO

Largo regreso
esperado a la sombra de un pórtico,
oyendo entre el sueño
atas que zumban,
insectos que chocan en los vidrios.
Y de la boca de un grifo
el agua cae
como un oráculo.

Sombra de un sueño antiguo:
dolor, temor joven
dispersado en la gracia
de una sonrisa,
una mirada que acoge,
una mano más cálida.

Colores de una noche de fiesta,
la hora más dilatada
en la pupila de la embriaguez.
Largo sueño
de la mejilla que roza por vez primera
otra mejilla,
siente su propia suavidad
contra el nacimiento de una barba
— y la mano viril tomando la cintura.

Noche del mismo sueño,
igual al de la no deseada
hilando su amargura
en el amanecer.

Sólo queda un vaivén,
luces erráticas,
lo que surge y se anula
en los temores,
en los fulgores
del amor no presentado.

Aromas de rosa
en los pórticos desgajados.
El agua revierte sobre su curso
las palabras,
mana en la roca
abierta
como al golpe de un háculo.

Entremira al ausente volver—
fronteras cada vez más delgadas.
Correría entre nubes—
tan alto,
el borde blanco en las águilas.

El polvo llena la tarde junto a las flores rojas.
La ebriedad del sol
vence los párpados,
y no sabe en qué orilla ha quedado
como a la vista de un naufragio
la carga de sus sueños.

Aguirre Molina, Roberto: Poeta. Nació en San Cristóbal (Santa Fe) y vive en la ciudad de Santa Fe. Obras: "Introducción al instante" (1984), "La señora virgen" (1985), "46 poemas Agua de Río" (1987) y "Diario de la conquista" (1992)

Bisso, César: Poeta. Nació en la ciudad de Santa Fe y vive en Buenos Aires. Obras: "Poemas de taller" (coautor, 1975), "La agonía del silencio" (1976), "El límite de los días" (1986), "A pesar de nosotros" (1991), "Contramuros" (1995), "Isla adentro", inédito. Premio José Pedroni (1997). Antologías varias.

Bocanera, Jorge: Poeta y crítico. Nació en Bahía Blanca y actualmente reside en Remedios de Escalada (Buenos Aires). Obra poética: "Los espantapájaros suicidas" (1974), "Noticias de una mujer cualquiera" (1976), "Contraseña" (1976), "Música de fagot y piernas de Victoria" (1979), "Poemas del lanario de una naranja" (1979), "Los ojos del pájaro quemado" (1980), "Polvo para morde" (1986), "Sordomuda" (1991), "Antología poética" (1996). Publicó además el ensayo sobre la obra de Juan Gelman "Confiar en el misterio" (1995), los libros de crónicas "Ángeles trotamundos 1 y 2" (1993 y 1997) y un Panorama de la Poesía Hispanoamericana en 6 volúmenes para una editorial mejicana y una antología de Federico García Lorca para EDUCA.

Cameron, Juan: Nació y vive en Valparaíso, Chile. Poeta, traductor y crítico. Obra publicada: "Las manos enlazadas" (1971), "Una vieja joven muerta" (1972), "Perro de circo" (1979), "Poesía dispersa" (1985), "Como un ave migratoria en la jaula de Fénix" (España, 1992), "I'll go back" (antología, New York, 1993), "Tras el propio paisaje" (España, 1996), "Versión de los artistas" (1998), entre otras obras.

Cañas, Néilda: Poeta y docente. Nació en Córdoba y vive en San Salvador de Jujuy. Obra publicada: "Cifras del misterio" (1998), "Sitial del vuelo" (1991), "De este lado del mundo" (1996), "Animal de lo desconocido" (1997), "Jaurías del alba" (1998). Premio "Poesía, artes y letras" (1998), Primer Premio Nacional de Poesía "Walter Adel" 1997. Premio Universidad Nacional de Jujuy 1993-94.

Corbalán, Macky: Nació en Cutral C6 y vive en la ciudad de Neuquén. Poeta, traductora y tallerista. Obra publicada: "La pasajera de Arena" (1992). Ha colaborado en distintos medios del país y del exterior.

Cross, Elsa: Nació y reside en México. Poeta y Doctora en Filosofía. Obras: "Diván de Anlar" (Premio Nacional de Poesía de México-1989), "Jaguar y causerinas" (Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines-1992). Publicó ensayos. Una selección de sus libros traducidos al francés fueron presentados por Octavio Paz en Bruselas.

Lahitte, Ana Emilia: Nació y vive en la ciudad de La Plata. Su obra abarca poesía, ensayo, cuento, teatro y periodismo. Posee 21 obras publicadas, entre ellas: "Sueño sin eco" (1947), "Luz, Sombra" (1948), "El muro de cristal" (1952), "Diciembre" (1955), "La noche y otros poemas" (1969), "Los nombres de la raza" (1961), "La alcoba sin puerta" (1961), "Los dioses oscuros" (1960), "El tiempo, ese desierto demasiado extendido" (1993), "Algunas maneras de ensayar el adiós" (1997).

Miranda, Marta: Nació en Mendoza y vive en Capital Federal. Poeta. Obra publicada: "Mea Culpa" (1991) y "El oleaje" (1997)

Roca, Juan Manuel: Nació y reside en Colombia. Obra poética publicada: "Memoria del agua" (1973), "Señal de curvos" (1979), "País secreto" (1987), "Pavana con el Diabolo" (1990) y "La Farmacia del Ángel" (1995) entre otros.

Romero, Elvio: Nació en Yegros (Paraguay) y vive en Buenos Aires desde 1946. Obras: "Días roturados" (1948), "Resoles áridos" (1950), "De cara al corazón" (1960), "Libro de la migración" (1966), "El viejo fuego" (1977), "Los valles imaginarios" (1984), entre otros.

Romero Borri, Gustavo: Poeta y difusor. Nació y vive en San Luis. Obras: "Los ámbitos" (1981), "Notas del escriba" (1990), "Ley oscura" (1993), "Iluminados por el fuego" (1993), "La otra parte" (1995), "Cartas a la montaña" (1997)

Venegas, Jorge Arturo: Poeta y editor. Nació y vive en San José de Costa Rica. Obra poética: "Se alquila esta ventana" (1986), "Un paraguas llamado Adrián" (1989), "El blues del aprendiz" (1991), "Perumbra" (1994). En narrativa: "La hoguera verde" (1998)

Yasan, Laura: Poeta. Nació y vive en Buenos Aires. Obras: "Doble de alma" (1995), "Cambiar las armas" (1997)

Zondek, Verónica: Nació y vive en Chile. Obras: "Entre cielo y Entre líneas", "La sombra tras el muro", "Vagido", "Hueso de la memoria", "Peregrina de mí", "Membranza", "Derek Walcott-Poemas" (Traducción)

LA PIBA DEL BARRIO QUE VENDÍA JAZMINES

Cuando se mudaron al suburbio, ellos venían de una zona muy cercana al centro, era otro mundo. Apenas treinta cuadras de distancia y no tenían nada que ver.

Llegaron una tarde a mi barrio, porque era mío el barrio, en un carro de mudanza con todo el confort de una familia proletaria que se mudaba a una casilla.

Pero la verdadera riqueza estaba en "esa familia". Matrimonio y tres hijos, la mayorcita era rubiecita, delgadita y espigada, de preciosos ojos claros.

Con los pibes mirábamos la mudanza pero en mi alma de niño, casi en la eclosión, como un capullo primaveral, llevaba la imagen de "ella" en mi mente de vuelta a casa.

Era todo "mi barrio", circundado de quintas, con un boliche y almacén parecidos a los de ramos generales de nuestra campaña. Casi toda gente "de a caballo", los transportes, el carro y para el paseo: el sulky.

¡Qué lujo! ¡Cómo lo valoraba el dueño! En casa había uno...mi viejo me lo prestaba a regañadientes, el decía que era por el caballo al que tanto cuidaba.

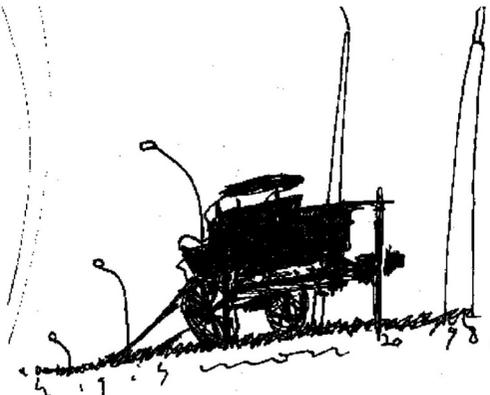
Mi viejo no usaba látigo. Pensaba que el caballo es inteligente y reconoce la mano del amo.

Pasaban los días con todo el tiempo del mundo.

Llegaban a mi barrio otras mudanzas, otras gentes, y se agrupaban en las cuatro manzanas cercanas a la estación ferroviaria "La Bajada", donde se iniciaba la avenida "14 Provincias", hoy Uruburu. El por qué del cambio nunca lo pude entender, ya que el nombre "14 Provincias" recordaba una parte de nuestra historia nacional.

Comenzó el avance paulatino del progreso. Se creó una escuela, se hizo zanjeo y abovedamiento de las calles. Iban desapareciendo de a poco las quintas y los callejones. Se fundó la vecinal, desaparecía el hombre "de a caballo", junto al carro y el sulky.

¡Ah, progreso...! Dejaste a mis años de niño, recuerdos de



tiempos bien vividos...

Comenzó entonces a circular una línea de ómnibus por la av. San Martín, a diez cuadras del barrio, iluminaron la avenida 14 Provincias, hecho este que no podíamos creer, y, como lo dice el tango "Puente Alcina": — "La avenida de un zarpazo, te alcanzó"...

Un vecino llamado Agustín Palmieri fundó un club con el nombre de "Voluntad".

Para nosotros, ya jóvenes, era este club como un "Provincial" pero chico.

Hacíamos fútbol, teníamos una hermosa biblioteca, reñidos encuentros de ajedrez y hasta se editó una revista quincenal con el nombre de "Impulso".

¡Cuántas matinés bailables se fabricaban en el Club Voluntad que fundó Don Palmieri! ...quien era el mismo proletario de aquella mudanza...

En una de esas matinés danzantes, una chica (delgadita, rubiecita, de preciosos ojos claros) de la comisión de damas, que vendía jazmines para beneficio del club, me los ofreció. Los compré con la sola condición de que me permitiera bailar con ella. Gustosa aceptó.

El 17 de abril de 1998, recordando ese jazmín y aquella chica de la mudanza, y a Don Palmieri, que era su padre y Presidente del Club, cumplimos 52 años de casados.

BEATRIZ BERTOTTI

HASTA LA ÚLTIMA GOTA

La sujeto y la acerco hacia mí.

¿Cómo?

Depende de mis ansias. Hoy es con desesperación. Con sed. Con ganas. La arrimo muy suavemente y siento su calor, y puedo darme cuenta al contemplarla cerca, de su hermosura.

Huelo su aroma y rápidamente la acerco a mi boca.

Es dura, fuerte pero al mismo tiempo quebradiza y frágil.

Bueno... ya no puedo dejar que pase un segundo más.

Agarro la taza y tomo mi café hasta la última gota, y mientras tanto pienso: ¿Por qué no nos detenemos más asiduamente a contemplar todas las cosas que nos rodean?

PARAGUAY 746 - 2000 ROSARIO - Tel. 474141 076 426690



ROSARTE SIEMPRE PRESENTE EN LOS
EVENTOS CULTURALES DE LA CIUDAD

PEQUEÑO ERROR

—Al fin, Mary, esta es una ocasión tan esperada...

Mary recibió a su novio un poco más serio de lo debido. Pero había algo ya hablado, no con minuciosidad, sino como corresponde a un tema semejante. César besó a su novia y sus manos se escaparon de control.

—Esperá, esperá. ¿Qué apuro tenés? ¿No te dije que va ser esta noche? —dijo ella.

César reconoció que tenía razón, aunque después de haber deseado tanto ese momento, se sentía como si ya lo hubieran hecho, lo que de ninguna forma aplacaba su entusiasmo.

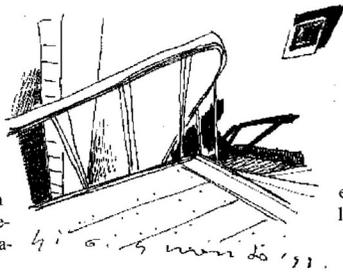
—¿Qué vas a tomar? —preguntó ella.

—Whisky —dijo César resignado.

—Mientras lo tomás, yo subo y me cambio estas ropas. Te llamo —propuso Mary.

—Bueno —aceptó César, sin ganas de esperar.

Cuando terminó el tercer whisky, impaciente, subió la escalera. Miró sobre su hombro los muebles y el arreglo de la sala.



Siempre imaginó ese momento: ubicación de los sillones, forma de la escalera, posición de la ventana. Todo coincidía. Cuando llegó a la planta alto vio dos puertas.

—Esta es —dijo convencido.

Antes de abrir, la presumió en un baby doll, esperándolo en la cama. Entró. La encontró acostada, casi a oscuras, apenas una débil penumbra, pero con un camión sugestivo y haciéndose la

dormida.

Se deslizó callado en la cama y comenzó a acariciarla. Ella al principio estaba algo ausente, pero de a poco fue respondiendo como él lo esperaba. Al fin reconoció que, aún sin palabras, estuvo más ardiente de lo que había sido en los últimos tiempos.

Sintió ganas de otro whisky.

—Ya vengo —dijo.

Bajó por la escalera, y desde arriba aún, sentada y con cara de aburrida, vio a Mary en planta baja.

Todavía no había terminado de bajar cuando ella preguntó:

—¿Te dije que tengo una hermana?

MARCELO JUAN VALENTI

¿QUÉ PASÓ CON ARIADNA AMUNDSEN?

Ariadna se aferró de donde pudo cuando el ómnibus arrancó bruscamente, sin notar que se había hecho un pequeño corte en la palma de la mano derecha.

Sólo uno de los asientos individuales estaba vacío. Ariadna se sentó en él, y por un instinto, dirigió su mirada al exterior.

La primera hormiga se asomó por la herida de la mano de Ariadna. Olisqueó el aire, luego salió y comenzó a recorrer la mano.

Ariadna se sorprendió cuando una mujer la tomó del brazo y le dijo: —¿Qué tal?

Era Mónica, una compañera de la facultad que no había visto en años.

—Te miré cuando subiste, yo estaba sentada adelante pero...

—Sí, estoy en otra. ¿Y vos cómo andás, Mónica? ¿Y tu marido?

—Ando bien... bah, no sé, me separé hace tres meses...

—Uy, perdoname, no s...

—Está bien, mirá, yo ya me bajo. Llamame. Tomamos un café y charlamos, ¿sí?

—Dale.

—Bueno, chau.

—Chau.

Dos hormigas se sumaron a la que había salido. La primera ya había atravesado esa especie de frontera que formaba una pulsera de plata y avanzaba por el brazo.

Ariadna quedó muy sorprendida por la noticia que Mónica acababa de darle. Trató de recordar dónde podía tener anotado su número de teléfono. En la agenda nueva no, tal vez en alguno de los apuntes de la facultad. Volvió su cabeza hacia la ventanilla y sus pensamientos se tomaron confusos.

Por la herida salieron cuatro hormigas más.

Ariadna notó que un muchacho la miraba. Él estaba paralelo a ella, en el asiento doble. Ariadna se puso nerviosa. Sintió una punzada en las axilas, y un ligero cosquilleo en la mano derecha.

Por la herida salieron cinco hormigas más. La primera había llegado a la axila y otras dos se habían aventurado por la pollera.

Las calles del centro terminaron de pasar por la ventanilla. Sin las luces de las vidrieras, el exterior se fue opacando. Las imágenes que pasaban por la mente de Ariadna, eran cada vez más fugaces.

Las hormigas comenzaron a salir en tropel. La mayoría se quedaba en la mano pero varias avanzaban por el brazo y la pollera. El cosquilleo se transformó en escozor. Ariadna, arrancada de su sopor, se miró la mano. La agitó varias veces ante su cara. No entendía lo que estaba pasando. Ahogó un grito. Estaba paralizada por el miedo. Las hormigas la aterraban.

La primera persona que se dio cuenta fue una mujer que acababa de subir. Comenzó a gritar al ver el rostro de Ariadna cubierto por las hormigas. Algunos de los otros pasajeros también gritaron y abandonaron el ómnibus.

Ariadna también gritó. Gritó largamente. Se levantó, avanzó tambaleándose hasta la puerta y bajó del ómnibus.

En la calle se aferró a un árbol. Sentía que su cuerpo se vaciaba, que sus estructuras cedían. Se desformaba rápidamente. Lanzó un nuevo alarido que no se interrumpió hasta que las hormigas terminaron de salir.

EL AMOR EN ROJO

Las nubes se deslizaban a sus costados. Estaba volando y de eso no había dudas. Cuándo había perdido su forma humana era un episodio que se le había escapado.

La brisa le azotaba los suaves párpados. Se sentía extraño no tener dedos, observó sus extremidades, estaban cubiertas de un blanco plumaje. ¿Qué pájaro sería? Un cisne quizás; pero ¿por qué recordaba ser hombre?

Una cadena de plata ceñía sus patas. A sus costados otros cisnes en los que no había reparado volaban en una formación casi perfecta, ¿cómo había llegado a asumir esta forma? Trató de buscar en su cerebro, ahora más pequeño, el último recuerdo de su vida de hombre.

Se vio subido a un carro, el olor de la sangre, no sabía si propia o ajena, se sentía cada vez más fuerte. ¿Habría muerto? ¿Sería víctima de un encantamiento?

De repente la vio, se abrió paso destrozando, desgarrando, cortando todo lo que se interpusiera en su camino. Vestida sólo con el torques y su cabellera, compitiendo en altura con sus mejores guerreros. Iba montada en su carro de ejes cortantes. Entre los ondeantes rulos se escapaban los muslos de músculos marcados y los brazos enormes golpeando. Cuando llegó a su lado lo miró, un fulgor verde entre las pestañas y la media sonrisa. Estaba toda roja, roja de cabello ondeante hasta los talones, roja de la sangre enemiga, roja de su propia sangre brotando de los arañazos que apenas le hacían las lanzas romanas. El amor le sacudió el cuerpo herido, lo devolvió poderoso y se incorporó a la lucha sin perder de vista la ondulante cabellera de su diosa.

Recordó la risa junto a la hoguera, la mirada cómplice, el licor bajando, calentando y quemando las entrañas.

El olor de la paja amontonada en un improvisado lecho, en el que ella le permitió perderse entre sus cabellos, asomarse a la mirada verde, nutrirse de su fuerza, embriagarse de su cuerpo.

Y eso era todo, ningún otro recuerdo, sólo esa enorme y hermosa mujer roja. Una y otra vez, en la batalla, en el lecho, junto a la hoguera; dormida, despierta, riendo, bebiendo. Sólo ella. Y él, un cisne patético, enamorado de una diosa o de una reina, que en algún lugar quizás todavía exista.

Se había alineado con los otros cisnes en un ángulo agudo, estaban bajando. Lo había hecho sin pensar, sin razonar, respondiendo a la sabiduría de la especie. Algo que el hombre nunca había logrado. Veía la mancha azulina de la laguna acercarse entre la nube de plumas de sus compañeros.

Otra vez el olor de la sangre, sus otros compañeros, los hombres caían y eran mutilados por doquier. No había tiempo de recoger heridos, ni de enterrar o cremar los muertos. El enemigo era cada vez más fuerte y poderoso. Había logrado con la organización más que los galos con el valor. Sin embargo ella había roto sus filas, y los romanos la miraban con terror mientras caían ante su carro.

Un aleteo de cuervo le sonó en los oídos. Luchaba con la

certeza de la muerte, ahí estaba la Morrigan¹ estimulando su ira, obligándolo a ser cada vez más temerario. Sintió el dolor lacerante del hierro cortando, el calor de su propia sangre entibió sus sandalias.

La miró por última vez. Esa noche no compartirían el lugar junto al fuego. Vio la mueca de la boca y adivinó el grito que no escuchó. Ella corría hacia él, y de repente nada. Ahora era un cisne. ¿Cómo habría terminado la batalla? ¿Quién abrazaría a la mujer roja junto a la hoguera? Si sólo pudiera llorar.

La vida como cisne no estaba tan mal, hasta la hubiera disfrutado de no ser por los recuerdos que se empeñaban en volver.

Habían hecho del espejo de agua su hogar. En las madrugadas la bruma los envolvía haciendo desaparecer todo el entorno.

Fue una de esas madrugadas, en las que la niebla espesa y pegajosa no permitía ver nada. El sonido del correr del agua pareció detenerse, un silencio que aplastaba vino con la niebla. En medio de la bruma un resplandor rojo le lastimó los ojos. De repente toda la laguna cobró vida. Todos los animales a su alrededor huían presas del terror. Sólo él se envolvió en su plumaje y esperó.

Las cosas son muy diferentes ahora, o no. Una hembra de plumaje rosado, se frota contra él. Cuando lo mira un destello verde la traiciona. No sabe si ella recuerda; pero él cada vez recuerda menos.

¹ Morrigan: divinidad irlandesa, miembro de la raza mítica de los Tuatha Dé Danann. Suele aparecer en forma de corneja excitando a los guerreros a combatir.



EL GRAN DEMOLEDOR



Con este apodo es conocida nuestra ciudad, Norganto, que con el afán de modernizarse y competir con la capital para ver quién tiene más millones de habitantes, día a día derriba monumentos históricos para dar lugar a modernas edificaciones. Es bien sabido que en los países colonizados no se cuida mucho el pasado, pero lo nuestro es realmente grave.

Quienes dicen que si uno visita la gran urbe y vuelve a los diez o quince años no reconoce nada, no exageran en lo más mínimo. Esto es un serio problema hasta para los que vivimos aquí y los ejemplos sobran: mis abuelos se conocieron en la Plaza de la Independencia Económica y luego de casarse se fueron a vivir a Pueblo Jonkibe. Veinte años más tarde, al regresar a tan romántico lugar, se encontraron con una torre de treinta pisos (la zona se estaba cotizando muy bien en aquel entonces). Mis padres se casaron en la Catedral de San Alberto, de un arte gótico sólo comparable a la iglesia de Uliénfor o Notre Dame de París. Al poco tiempo nací yo y cuando quisieron bautizarme allí mismo, se toparon con el lujoso Hotel Restauración, poseedor de una valiosa fachada espejada.

Y eso fue sólo el comienzo: de chico se hacía dificultoso jugar a las escondidas, baste decir que un día, por no contar rápido me quedé encerrado en la bóveda de un banco. Les tomó tres días encontrarme a mis amigos y a los bomberos.

Tiempo después, al buscar el analítico del secundario,

terminé comiendo una hamburguesa en el nuevo local de Mc Ronalds. En aquel entonces conocí una chica, la primera cita sería en el Monumento al Trabajo, pero di con la inauguración del Shopping del Palo Verde, entre la muchedumbre, tardé dos horas en encontrarla y gastamos más de lo previsto. Yo siempre decía que nos casaríamos en la Iglesia de los Conservadores, pero no pudo ser: con la intención de remodelarla voltearon la pared equivocada y hasta la torre se vino abajo. Igual suerte corrió nuestra relación cuando ella me abandonó en el bar El Capital... ¡y todavía no entiendo qué esperan para derribar ese lugar!

Como ya se imaginarán, tampoco se tiene el menor respeto por el verde. Aquí el árbol es tan escaso como desconocido, al punto de que no comprendo por qué sus hojas cambian de color, se caen y vuelven a crecer en el mismo año. Recién ahora se está tomando conciencia de la importancia de la ecología, aunque cuesta explicarle a la gente que no es lo mismo con plantas de plástico.

Realmente no se podía vivir. Las amistades no duraban, ya que cuando se visitaba a alguien se corría el riesgo de hallar una nueva estación de servicio en lugar de su casa, como con mi segunda pareja: nos desencontramos el día en que la fui a buscar para irnos a vivir en mi departamento: en el nuevo supermercado no pude hallar ni una sola nota suya dándome explicaciones. Nunca más supe de ella. Mi paranoia aumentaba ante estas situaciones. Tomé el hábito de salir a la calle con un bolso lleno de ropa y ni tarjeta de crédito temiendo perder mi casa y familia al regresar de una simple caminata.

Ante tantas frustraciones que caían como ladrillos sobre mi cabeza, decidí dejar mi país y conocer un mundo donde se tuviese en cuenta la naturaleza y los patrimonios históricos. Pude conseguir un trabajo acorde a la que estudiaba -cine- y me instalé en nuestra madre patria, Binkonia.

Llevo seis años aguantando este país de locos y les aseguro que extraño terriblemente. Acá no se puede remodelar tranquilo: se necesita un permiso del municipio para hacer desde una habitación nueva hasta pintar una pared o reparar cañerías, y no siempre aceptan mi pedido. Las calles están repletas de árboles gigantes que continuamente arrojan hojas, frutas podridas y cagadas de palomas. Me odian desde que corté una rama, aunque fue porque entraba por mi ventana, y cuando me sorprendieron barriendo las hojas e intentando quemarlas, casi me llenan de plumas y alquitrán.

Por todo esto he decidido volver con los míos. Estuve algún tiempo ahorrando de lo que gano en avisos de fertilizantes y, apenas pueda, regresaré y podré, por fin, realizar lo que siempre he soñado: fundar una empresa de hormigón armado.

ALBERTO LAGUNAS

JOHN LENNON

El cuerpo es un templo

Siempre habrá un cielo con diamantes
y manos que limpian el color
sin estragos
de los recuerdos.

Porque la mano preparada para el amor
no conoce otra inquietud que la del deseo
o la memoria.

Y es la memoria la que sostiene
pilares de esplendor
construidos durante años
—muchos, igual que un poema tuyo—
como aquel templo de Artemisa en Éfeso
que un asesino destruyó en un instante.

Cuando el sol quema
con su negrura más brutal
regresan los bárbaros
a destruir Atenas:
regresan los bárbaros a destruir
nuestros reductos:
oasis burladores del tiempo.

Y entre las brumas
¿qué memoria retiene aquel templo
destruido por el fuego?
¿y qué fuego marcará el nombre de su destructor
más allá de esas islas lejanas?
¿Y qué llama
quemará
ayeres?



HUMBERTO LOBBOSCO

TEMPESTAD APENAS

...you do assist the storm
Shakespeare

El viento sopla anunciando tempestad
El hombre cuelga a Cristo entre maderas
Y papeles palabras para conjurar el horror
Del hoy cuando el aliento de la mujer
Suscita en el corazón de la madera el alma
De una nota que resuena en el pecho
Mientras el bosque entero queda atrapado
Entre los muslos lujuriosos y promiscuos
De la ninfa arrecia el vendaval entre
Las ramas tiemblan las paredes del cielo
Se desata el torrente de fuego y letras
Sobre el hombre que batalla con los rayos
De la locura y el amor que se resiste y
De la muerte que avanza hay que pelear
El sitio de la vida el corazón de la madera
Y el bosque encerrado entre los muslos
Alimentan las palabras el hombre brama
De deseo tempestad el ruido del pecho
El ímpetu y la borrasca en el aire corrupto
Que las narices rechazan y las criadillas
Sublevan nada de remanso para que la carne
Carne que se quema entre las ramas del
Bosque el grito desgarrar la noche el rugido
No es para las ratas superstición y conjuro
Tiembra la noche y ternen las alimañas
La palabra se desata tempestad apenas
Todo se incendia todo arde entre las palabras
El inflamado corazón de la madera
El aliento de la mujer que lo suscita
Y las piernas de la ninfa atrapan la nota
Para que demonios y dioses hagan la tarea
El desmurador ronca la magnífica agonía.

RUBÉN W. FLEITAS

MENDIGO

Abrir los cerrojos
la confusa memoria del reloj
regresar a las tardes
que no he vivido
con un oculto pensamiento al hombro
desempolvar el sol de la bruma
con restos de vino pobre bajo la lengua.

Caminar por los atajos del río
con monedas de barro en los bolsillos
tensor la vida con la humedad de un beso
vaciar en la miel
el sueño amargo que corrompe el aire
hasta ensanchar el túnel
donde los mendigos
inmolan su vergüenza.



HÉCTOR CEPOL

CACHILO Y EL OTRO

Nos llevó un tiempo
descubrirte.
Flotabas
sobre aquel
que te dibujó
escribiendo en las paredes
contra los cuerdos,
la sintaxis
y los frentistas,
y que al terminar
se murió,
dejando
una madeja de mitos
y un símbolo.

Mito del poeta de los muros.
Del croto
que rompió el mutismo de los crotos.
Del tipo como uno
que lo perdió todo.
Del poeta loco.

Y vos,
salvado por otros creadores,
que en bicicleta
recogieron a tiempo las pintadas.

Vos,
un Rosario
de arte arremangado,
décadas, generaciones de
puertas cerradas
y sólo paredes para no callar.

(In memoriam
de la cerita mayor de la ciudad;
para muchos un loco lindo
y para otros
patrono, protector y amigo)



ADRIÁN OSCAR BUSSOLINI

COLGADOS

Colgarse a un sueño,
aunque sea de a mitades,
con un pedazo de la oreja
besada sobre pastos inexpertos,
con el cigarro apagado
maloliento labios
en cicatrizantes lamidas,
con costados cálidos
por ser ya mismo
una puerta galopando la espera,
con el último aliento de un tren
que nos dejó en la siguiente caricia
tiritando una eternidad.

MARÍA LUISA CHINETTI

UN AMOR

Tan sólo en un recodo de los sueños
habrán de refugiarse las perdidas estrellas
y las voces gimientes de la luna sin rumbo,
en la espera del improbable milagro.
Quizás el poema pueda emerger
De la angustia y el agobio
De la ilusión herida.
Pese a los gestos burlones de la vida
Desde el latido que lo elevara
Y el amor signado por el desencuentro.
Un amor que no asume la imposibilidad
y desfallece
al helado abrigo de su oculta
como infinita tristeza.

CÉSAR DOTTORE

CAVILAR

Calles grises
voy soñando
cavilando.
Me avergüenzan
los errores del pasado.
Viajar en el tiempo
volver a empezar,
no cometerlos.
Estoy a tiro
estoy vivo.

OTRA VEZ ESA CANCIÓN

Revolucionar las estrellas
cambiar la realidad
nuestro objetivo.

Tu sonrisa puede más
que mil palabras.

Tengo pocas armas
para ésta insurrección:
el romanticismo de un saxo,
un frío sonido de sintetizador
y un poema impreso por computadora.

SUSANA VALENTI

DE MONJES Y LEÑADORES

Los monjes se parecen a los leñadores.
Ambos extravían sus pensamientos
y alzan sus manos en una selva de madera,
que se vuelve intocable
cuando la noche desparrama su misterio.
En la ceniza de sus ojos
siempre hay un árbol muerto,
que ya no duerme bajo los relámpagos
y se ha quedado solo como el agua.
Pero, hay bosques
que no tienen monjes ni leñadores.
Que no tienen ángeles.
En los países donde el silencio
avanza entre sus hojas
y las palomas azules regresan a sus nidos.



LIDIA BENAS MIORINI

MANOS

mira sus manos
pájaros de universales formas
en donde beben el hambre
la sed

no hay sed más amarga
(no hay sed)
la sed de la estepa reseca de agudas hojas
que fueron jaspe en la llanura de la elipsis

mira sus manos
en su furor crepuscular
desdibuja la línea
(no hay líneas)
hay númenes en la expresividad del silencio

miraron sus manos a un cuerpo
que pide
ser
apresado

LILIAN GRIVARELLO

AVEMARIA EN LA BARCA

El Avemaría en la barca...
Donde los rostros se desdibujan
Y cielo y mar de disuelven.

Donde los pasos lentos del atardecer
Acarician los indicios del nuevo día
Con la calma de la noche...

Donde el cansancio de la jornada
Abraza...
Y tiempo y vida se entretrejen.

Donde los vientos de otras épocas
Conmemoran la eternidad
Avivan el presente...

El Avemaría viaja con ellos.
Ausculda en sus miserias
Edifica en las entrañas.

El Avemaría se embriaga de sus penas.
Los descubre pequeños...
Sin poder.

El Avemaría, a mil...
Se enreda en la pasión...
Sin ver.

MARÍA CRISTINA FERVIER

SI PUDIERA EXPRESAR LOS SENTIRES

Si pudiera expresar los sentires
que me desbordan y estrechan la sien
y galopan, cual caballo desbocado,
desde el corazón hacia el espacio
de la fugacidad del infinito.

Si pudiera expresar los sentires
que acallo y celosa interiormente guardo
porque no puedo revelarlos, son secretos
que, deslizándose por la pendiente del vacío,
vivirán y morirán, siendo sólo míos.

Si pudiera expresar los sentires
sería al fin LIBRE.

GUSTAVO CAPANNA

NOTAS SOBRE AGUACEROS

El viento oscuro,
seducido,
exhala
y se corrompe.
Es ahora un claroscuro...
...y ya no lo es.
Concupiscente,
su garganta abierta
al fragor agudo
y a los tonos menores
sega la cadencia
del aguacero,
y la devora...

...y otra vez
el vientre sombrío
...y otra vez
seducido y corrompido
...y otra vez
su garganta abierta
...y otra vez
al fragor divino...
...y otra vez
el mismo sol
...y otra vez
el mismo cielo;
impuro a medias,
y a medias, desnudo.



TONA TALETTI

EN EL TERRAPLÉN



Desde las rayas ocres del raído nylon,
Se instala el diálogo fugaz,
Llegan al lienzo amarillento
Historias de várices, desalajo y desempleo,
Algún amor furtivo y escandaloso
Colorea el relato,
Mientras una insólita mata
De amapolas -oh visión blanca, roja, diría él,
Cierra la escena.

EN LA PLAYA

Si no dicen su secreto las gaviotas,
y las nubes esbozadas callan,
si no descifro los puntos luminosos
sobre la superficie azulada,
si el rumor que insiste y golpea
no tiene traducción y la mujer,
el baldecito y el sombrero
son figuras desencajadas de otro cuadro
si los guardianes multicolores en el borde,
no son más que sombrillas y sillas,
estoy en el afuera de la poesía.

KETTY LIS

ELEGÍA PARA UN JOVEN POETA

La vida, Pablo, cabe
en el brevísimo cáliz de un jazmín
olor a selva y viento. Cabe
en el oscuro ritual del devenir
historia y levedad de los instantes.
El código te puede dibujar
un ojo verde y otro azul
dos brazos y dos piernas
o dos y una o al revés o como sea
sólo que la mirada de la muerte
también asoma entre las letras
buscando las arenas de un reloj
tan hórrido y puntual. Salvo en tu caso,
sangre de cielo en celo
o el cielo desarmado en grito y soledad.
No, Pablo, no así.
En el colmar los vasos no sirven los por qué
porque nos huyen todas las respuestas
y el dolor es una anciana sorda y ciega en Buenos Aires
o en Arganda del Rey.
No, Pablo, no así.
En el código hay órdenes tajantes, no golpes ni puñales.
No, Pablo. No así.

OSCAR BONDAZ

El muro que te mira
es el ojo que pinta
de belleza acongojado
quien no acostumbra dormir
sin cubrirse los párpados.

Hipertexto caramustia
ginebrita cromo sal
muy sustantivos sin empacho
sólo palabras vacías
que llenás de puro asombro.

Juntás granitos de obsecuencia
construís la piedra y te aplastó.

MAR DE HUESOS

Vistiendo mantos de angustia
 impregnados de oscuridad infinita,
 la mano que aderezó tus banquetes
 hoy apenas deja caer miserias migajas,
 ya no disputa tu lúgubre lugar
 sus vestuarios son atavíos holgados
 de furtivas tinieblas que invitas
 a navegar soberbios mares de olvido.
 Osaste por última vez avistar,
 espiar recuerdos anegados en llanto.
 Esa mano que sostuvo la bandera,
 en esta última noche robó tus encantos
 plateando los espesos bosques
 que antaño albergaron las fieras,
 devoraron el hueso sin tuétano,
 se saciaron a la vera de tu penar...
 Hoy custodian la mano que las domestica,
 comenzar a vivir es aprender a perecer.



DESIRÉE BARQUERO

ESCAPES

Temprano. Despedida la primer nostalgia,
 anduvo tu imagen.
 Se revivieron historias, como toma sentido el hacerlo,
 entrenando ganas.
 El entusiasmo empujó las hamacas,
 donde solían columpiarse,
 los deseos ya caídos.

Es inquietud para mi tristeza,
 si la indiferencia que te atrapó,
 descubre lo mejor de vos, escapándose,
 para venir a verla.

DESARMADA

La curva de mi nariz, por donde deslizar cerezas;
 el hoyo de mi ombligo, invitado a renacer.
 Armas, sin vos,
 de una batalla ganada
 de una guerra perdida.

mujer

llego con los mismos pasos
 tal vez más cansinos
 tal vez más sabios
 y por ende más tristes

llego a donde me extendía
 cuerpo a cuerpo alma en alma
 mordiendo pecados manzaneros
 poco importa pero cómo importaba ese poco

donde planté bandera
 para dejarme invadir
 y ser derrotado
 al vencer

donde escudriñaba cada rincón
 cada palabra cada calor
 cada color cada rocío

donde el delirio era causa común
 y lo que causaba no tenía ese tinte
 allí

los pasos se vuelven ilegales
 la mirada extranjera
 el corazón exiliado
 el recuerdo un pasaporte vencido
 y seguir llegando una fría costumbre
 que pongo a prueba una vez por mes

me voy con los mismos pasos
 seguro más cansinos
 tal vez más sabios
 y por ende más tristes

RAQUEL PIÑEIRO MONGIELLO

Amo la locura
 y su inmutable
 indiferencia a la tristeza,
 el exilio de la luna
 en el barrio
 alucinado de estrellas,
 el rincón de la esquina
 descolgando la risa,
 ese país de los abrazos
 pegados a la cordura
 y esa ambición ficticia
 que digiere el alma
 en la libre cortesía
 de una noche insolente

Tarde inocente
 de disparates,
 donde me atrevo
 a partir
 por ese surtidor de luces,
 ebria de lenguajes
 y ya no sé
 si estoy,
 ni que me han robado
 porque me dejo ser
 aquí, sin razón
 engarzada en el papel
 caída como una hoja
 demasiado ausente

JOSÉ LUIS SUSSI

LÍMITES

Si puedo soportar
Que
La bruma de mis evaporados besos
Los sedimentarios coágulos de mi sangre,
Las agostadas hojas de mis caricias,
El espantoso fango de mis genuflexiones,
Construyan
El delicado lecho donde tú duermes;
No puedo contener
El desgarrador grito de súplica
Que me arrancas
Cuando estiras la sábana de mi esperanza
Para cubrirte.

CRUZADA

Tu olvido
Fue la revelación de una fe inhumana;
jominoso reclutamiento!
Espadas de besos escondidos,
Escudos de cómplices miradas,
Yelmos de crepúsculos serenos,
Sin resignación
Peregrinan descarnados
(descalzados),
como pálidas raíces,
a la Tierra Santa
De tus promesas.

MIRTA PATTACINI

LA CARTA

El sueño que cayó sobre la acera,
truncó la sutilísima esperanza;
la simple insinuación de la templanza
o aquella del solaz de la quimera.

Treparon las letrillas en carrera,
armando cronogramas de bonanza,
sumándole a la epístola pujanza,
consciente en la importancia de la espera.

Mas nunca ha de llegar a consignarse
el cálido mensaje del ausente;
jugaba en el destino a cobijarse,

escueto como impío careciente
y en rubio remolino al embozarse,
llevóse aquella esquila la corriente.



ALEJANDRO TABOADA

CREPÚSCULO

Inclinado sobre el crepúsculo
exonero los incendios que me circundan
mientras busco la tibieza de tu nombre
escondido en el perdón de un crucifijo
se estremecieron las sombras.

Sobrevivió el glamour de nuestras glorias
apreciando la niebla en tus ojos.
Aletargado me inhibe tu aura.
La alucinación salva tus fuegos del final.



BLANCA GIROTTI

POESIAS MÍNIMAS

una flor pequeña
desmorona la tristeza mezquina
del ocaso
para convertirse
en el efímero suspiro
de una lágrima.

*

Tropiezo
y me cobija el paso
siguiente al derecho
porque en el izquierdo
todo es delirio.

*

inauditos silencios
convocan a sumergirse
en la palabra,
por eso, el poema
estará siempre callado
en la paciente espera
de un alma azul.



NIOBÉ DIAZ DE CACCIA

TRISTEZA

La lluvia descarga en los ventanales
sus lágrimas suaves, su llanto de amor,
y es tan triste el canto sobre los cristales
que juntos con ella lloramos los dos.

La tarde gris se reclina
sobre una noche sin viento
y el oscuro firmamento
nuestros cuerpos adivina
y lentamente camina
por el callado aposento
donde se ha quedado el tiempo
detenido en una esquina.

SI PUDIERA REVELARLE AL MUNDO

Sostenido en un instante nuestro abrazo
cual un cerco como ramas enlazadas
hay dos almas que se encuentran,
donde huelgan las palabras

si acaso el alma fuese una figura
con nítidos contornos, y condensar pudiera
la materia inexistente de una forma,
podría revelarle al mundo aquello que contiene
mi carcaza delineada por sus huesos y la carne.

En su infinita dimensión desborda
cuando la finitud mezquina de mi cuerpo
es impotente de abarcar el sentimiento pleno
de este amor tan puro que transporta mis sentidos
al vertirlo cuando escapa incontenible
abriendo las fronteras donde acaba la distancia

que es ausencia.

CAROLINA OLMOS

pensamientos vociferan vociferan

cómo no haber enfurecido
a los seres bicéfalos
de poema en poema
de ruego en ruego

cómo no haber cerrado
las valijas de miedo
y decirles una dos tres palabras
antes de irme, Perdónala Señor,
ella es tan triste, se irá tan lejos
y mañana su destino será el mismo de hoy

cómo no haber roído la lluvia,
los niños pequeñitos han muerto ya
se fueron antes de haber llegado
corre la monja al templo
¡Perdónala Señor!, ella no sabe lo que hace,
la biblia cuenta cuentos, hermosos relatos
y la verdad se la llevaron hace tiempo
los enamorados.

callen las arenas
deliren los relojes

en la pared de los ojos
los seres bicéfalos
nacén del odio.

SUEÑOS CAPICUAS

Me pierdo en tus ojos
con el amanecer de cada día,
escapando de los silencios
intentando justificar
algún signo del olvido
que pertenece a nuestro tiempo.

Me pierdo en tus ojos
en porciones desiguales de cielo,
escapando de los silencios
y entrelazando los senderos,
sin perder las migajas de tus gestos.

Me pierdo en tus ojos
cuando al parpadear,
escapando de los silencios
me invitas
a la total locura
de soñar.



MARÍA DEL CARMEN LO MENZO

RETORNARÉ

Por inciertos caminos
hacia regiones de mi ser
caminos marcados por el tiempo,
que de tanto andar y desandar
continúan vigentes.

Estrenando emociones
recogeré hilos antiguos
tramando vivencias imaginarias.

Ni pasado, ni presente
devenir constante
sin principio ni fin.

...y me encuentro
a las puertas del asombro
jugando juegos nuevos
con sabor a viejo.

ARÍSTIDES ALVAREZ

OPIO GLOBAL

Un poco más,
papel ruta,
ruta sin autos,
autos redondos,
vuela,
el choque hermoso despedaza.

Un poco más,
vote al crápula,
bote del crápula,
lunch organizado para la elección,
lancha para descanso,
miopes,
siempre miopes.
Un poco más,
remera del Che,
Che sin remera.

Calla.

Un poco más,
CNN hasta Crónica
emitirá los diez mandamientos
globales.

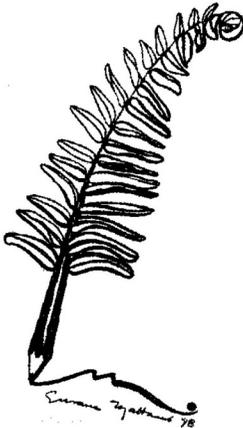
Calla.

Un poco más.

Calla.

Dios ha llegado,
enciendan la TV.

Al jefe de la MadrePatria, Tio Bill, en su paso por sus tierras.



EUGENIO R. WACKER

CONJURO

Náufrago de mi mismo
y esclavo intemporal de mi esperanza
busco el lenguaje del amor
más allá de los últimos misterios.
Desde algún asilo de la intemperie
la letra trasciende -fugazmente- lo siniestro
como bruma de mar evanescente
resistiendo las impiedades del sol.
La piel del deseo roba el rocío
de la medianoche y lo ofrenda
a los habitantes extasiados del Edén.
Conjurando a Eros. Demandando a Eros
y a todos sus rostros ocultos
tras los desmentidos tenaces
de la muerte.

NATALIA BIANCOTTO

PROFUNDIDADES

Inconsciencia
de instantes azules
vagando en el agua,
salpicándose de llovizna.

Oleada frágil
bajo el sopor de proas desteñidas,
arrastrando incertidumbre

Rareza furtiva
de infinitos cauces
abrazando la submarina inmensidad,
el amontonamiento.

Ofuscación de voces sin respuesta
y un chillido casi musical
en esa boca que asusta.

Sosiego de buques distraídos
-solitarios-
de tanta sed.

Un espectro diáfano encendido,
solamente eso desde arriba.

MIRTA CAPDEVILLA

DUENDE DE LA PENNA NEGRA

"El duende es un poder y no un hacer"
Federico García Lorca

Duende de la pena negra
Luna Luna
Luna Luna
tierra propensa a la sangre
nanas que cantan la muerte

Negro y verde de las vegas
pintan de sombras la luna.
En la aridez de la piedra
las horas de los gitanos
clavan puñales de penas.

Los olivos centenarios
sollozan negros sonidos
sobre los rastros de sangre
coplas de guitarra suenan.

Tiembla Granada enlutada...
en negras redes de hechizo
una luna de dolor
ya se espeja sobre el río.

ME MIRA LO MIRO

Me mira lo miro
lo miro me asalta
con ojos latinos
de mercader

Me mira lo miro
con ojos
de medusa
y me quedo enganchada
en su red

Lo miro me mira
rastrea señales
obtura mi parquedad
empina mi indisciplina
encalla en
mi piel

Lo miro me mira
pero
parpadeo
extingo mi llama
de sueño
emerjo de su emboscada

y parpadeo
neutral
con ojos indestructibles
sin dueño

HÉCTOR H. ACOSTA

SOMBRA DE AYER

Vagabundo corre sin tiempo
sin importar la hora
el momento
rie ante un sueño
llora por escuchar un beso
va por la vida
va sin tiempo
tierno cálido bello
hermoso por dentro
valeroso
vagabundo fue el tiempo
te quitó las ganas
te quitó los gestos
para que te pierdas
en los helados campos
del recuerdo
vagabundo
ahora corre
nadie te canta el tiempo
corre esperame a lo lejos
no vaya a ser
que nos roben
el sueño.



HECTOR BARBANO

a Griselda A. Raggio

Yo, que amaba más
de mí,
o tú, que de ti
amabas más.
Entre tú y yo,
yo te amaba más,
porque mucho más de ti,
amábamos los dos.

BEATRIZ BUSQUETTI

DESGANO

Hay un opresivo sin ganas
que en la tarde agobiante desgana.
Perezosa la sinrazón de la nada
en los rayos quemantes desgrana.

Hay un reloj que se afana
empujando el día a su fin
y un no ser indiferente
en el azul declinante se opaca.

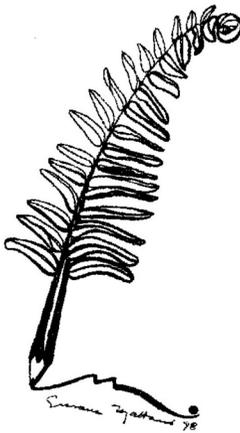
Los hilos enredados de un ocio,
inútilmente, y porque si,
navegando a la deriva,
persiguen un punto en el cosmos.

Desde una ojiva espacial
traspone un rayo el desgano
poniendo, al fin y al cabo,
del poema, el punto final.

NORMA BEATRIZ SCAGLIA

OLVIDO

Sé del final del círculo
Ese punto
En que el vacío invade la memoria
Y cierra
Anula
Desanda una historia
Repetida en mi sangre
Una vez tal vez
No tomará mi voz
Rumor extraño
Más débil en tu frente
Hasta que el remolino
De cosas en los días
De rostros en tus cosas
De pasos en tus horas
De voces en tus pausas
De pausas en tus noches
De noches en tus risas
De risas en tus penas
De penas compartidas
Y el horizonte nuevo en tu camino
Me alejen
Hacia el punto crucial
Ojo de la espiral
Negra blancura
Ayer
Olvido.



EL SILENCIO

Dos verbos, dos palabras, son tu voz.
 Tu silencio apaga la llanura de mi ser.
 Siento que salgo y desato las amarras
 la suerte, inoportuna, hechó todo a perder.
 Ahora que tu silencio vuelve
 a apagar la llama de mi ser,
 mis recuerdos, enhebrados con cuidado,
 tienden a desaparecer
 como las horas vacías de mis noches.
 Mi ansiedad, mi ira,
 todo un cóctel de amor, de fracaso.
 Porque tu silencio se torna espeso,
 cada vez, atravesando las barreras
 del cimiento con que antes ardías
 tranquilo, seguro.
 Me despido sin alarde, ya
 mi cuerpo enfermo se queja, doliente
 por tu ausencia es fuente de sufrimientos.
 Dividida en mitades,
 me despido de la escoria que hasta ayer
 fue nuestro fuego.

GABRIEL M. BASSI

MARIPOSA BLANCA

Entre tanta bestialidad,
 una mariposa blanca.
 Con qué fragilidad oscila
 entre claroscuros
 ingeniados por las hojas.
 Con qué estático subeybaja
 de alas enrolla el aire.
 Con qué fatalidad ha travestizado,
 en blanca mortaja,
 sus últimos momentos
 para dejar, coagulada,
 su presencia infinita.

LYDIA ELISA PASTUSZENKO

DESCONCIERTO

La noche tiene múltiples desfloraciones,
 me está sobrando la noche
 desde adentro del infierno.

Desde adentro del sueño
 me está sobrando Dios,
 desde adentro del sueño
 la presencia del infierno nunca retrocede.

Supongamos que se agote Dios
 y esta noche se muera el mundo,
 desde adentro del sueño
 morir... en la vigilia!

CISURAS

Dije algo
 y no hice.
 Cuando fui,
 en realidad
 no estaba.
 No soporté,
 las liviandades.
 Aguanté
 las vejaciones.
 Puntualmente,
 no asistí.
 Aunque aprecié,
 las ausencias.
 Las manos llenas,
 de nada.

Las sonrisas
 dibujadas,
 en el imperio
 de la sin necesidad.
 Indiferente,
 ni siquiera
 migajas,
 tira la sociedad.
 Sentí,
 el bolsillo
 vacío.
 Ya no tenía
 las llaves,
 de las rejas.
 Estaba libre,
 con mi carcelero,
 dentro.



PABLO COLLAZO

LOS MUNDOS

Yace
 bajo tus pies
 un mundo
 de otros mundos fugaces,
 toco sus heridas
 y me regocijo
 en el fuego de sus vueltas.
 Un océano en un vaso,
 un castillo
 en una su simple piedra.
 Ya sé, ya sé. Yace.
 Cerraduras de otros mundos
 -visiones encerradas-
 gestándose
 en los sombríos bares añejos
 o en ningún lado.
 Duerme en tus labios
 bifurcándose como dos destinos
 de arena
 y fundiéndose en la muerte de un beso,
 mirándote
 como en un espejo del cielo
 retazos del pasado
 -realmente fantásticos-
 enmarcados por una memoria oxidada,
 imposible,
 real.

juventud@rosario.gov.ar

CENTRO DE LA JUVENTUD

El Centro de la Juventud es el área de la Secretaría de Promoción Social que se dedica a diseñar y ejecutar programas para la juventud. Desde octubre del '98 nos encontramos en las modernas instalaciones de Av. Belgrano 950 B, un lugar a orillas del río, para informarte, expresarte y reflexionar.

A partir de diciembre organizamos ACTIVIDADES DE VERANO

Desde las 19 hs. podrás participar en actividades recreativas y expresivas pensadas para vos.

En el Centro de Información podrás solicitar datos turísticos y sobre todo lo que podés hacer para disfrutar el verano en Rosario: campings, alquiler de carpas, costo de transportes, circuitos turísticos, actividades deportivas y culturales.



Secretaría de Promoción Social



Avenida
Belgrano
950 B
(San Martín
y el Río)

Telefax
802557 /714



Municipalidad de Rosario



*El mejor servicio...
la atención al pasajero*

VENTANILLA 4 - ESTACION DE OMNIBUS MARIANO MORENO
Reservas a los teléfonos: 302298 / 394398 / 351515

¿CÓMO COLABORAR CON CIUDAD GÓTICA?

Enviar una copia de por lo menos tres obras y no más de cinco, por carta simple, a **Ciudad Gótica, Revista de Literatura, Casilla de Correo 801 Correo Central, (2000) Rosario.** Cada obra tendrá una extensión máxima de 60 (sesenta) líneas si se trata de cuentos y de 30 (treinta) versos si se trata de poemas. En todos los casos las obras deben ir firmadas con el nombre real del autor y acompañadas de su domicilio y teléfono (aunque sea para recibir mensajes) a fin de que la redacción pueda comunicarse si los textos resultaran seleccionados para su edición. La aparición de Ciudad Gótica es bimestral pero la recepción de colaboraciones es permanente: una vez recibidas se integran al número en preparación. Los autores que ya han sido colaboradores pueden continuar participando sin restricciones, y aquellos que no han sido seleccionados en otras oportunidades están invitados a enviar nuevos materiales a fin de conocer su trabajo actual y evaluar su publicación. Estas condiciones deben respetarse, sin excepción.

AUTORES PUBLIQUEN SUS OBRAS

PROMOCIÓN DE EDICIONES ECONÓMICAS

Poesía
Cuento
Novela
Ensayos
Asesoramiento y
Corrección de Textos
Presentación
Difusión

Plaquetas - Tarjetas personales
Revistas

Facilidades de pago

**Editorial
CIUDAD GÓTICA**

Envíe su material a C.C. 801
Correo Central - 2000 Rosario